

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM.
20



CIELO
ROJO

Edy Nava

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

marzo 2026





EDITORES

FRANCISCO GARCÍA RANZ
ALVARO ALCÁNTARA LÓPEZ

FOTOGRAFÍA

CAROLA BLASCHE 47, 59.
CATEMACO FOTOS 6.
COLECTIVO TECALI 49.
MARIO CRUZ TERÁN 50.
MOISES FUENTES CHAGALA 57.
FRANCISCO GARCÍA RANZ 25, 27, 61.
PEDRO GUERRA JORDÁN 43.
CARLOS HERNÁNDEZ DÁVILA 4, 60.
MARIO ALBERTO HERNÁNDEZ 52.
CHARLES B. LANG 36.

JAVIER MANZOLA 55.
CLAUDIO A. MARTÍNEZ SÁNCHEZ 54.
ALEJANDRO MELÉNDEZ 5.
DEBORAH SMALL 28, 46, 52.
MANUEL POLGAR SALCEDO 7, 58.
NATSE NINDÚ ROJAS ZÁRATE 45, 56.
ARTURO TALAVERA 35.
SERGIO ALBERTO VÁZQUEZ R. 30, 48.
MARIANA YAMPOLSKY 51.
SAN ANDRÉS TUXTLA IA 2-3, 15.
FOTOS ARCHIVO 31, 33, 66, 69, 71.

portada

Cielo Rojo de Edy Nava, Jaltipan, Veracruz, ene 2026.

contraportada

Marisoul y Alonso Borja, Teatro de la Ciudad CDMX, Alejandro Meléndez 2025.



San Andres Tuxtla, década de 1940. *San Andrés Tuxtla IA*, 2026.

CONTENIDO

EDITORIAL 4

in memoriam 7

§ ASEGUNES Y PARECERES

ALVARO ALCÁNTARA LÓPEZ

Una casa concurrida de pájaros que aletean ... 8

§ DIJERA USTED

HELIO OROVIO

Benny Moré y el bolero 12

§ ASÍ, COMO SUENA

LUIS ALBERTO MONTERO

*De la llanura sotaventina a la selva tuxteca:
la llegada del ferrocarril a San Andrés Tuxtla
y el auge tabacalero* 14

§ PALOS DE CIEGO

WENDY CAO ROMERO

Con el tiempo suena 26

§ RELATOS DE ANDRÉS MORENO NÁJERA

La boda y la poesía 28

§ RECIO Y CLARITO

Benito Cortés Padua

El fandango de los rebeldes.

Entrevista con Paulina Jáuregui Alor 31

Gabriela Iturralde y Alvaro Alcántara

*Vidas Afrodescendientes, una sección del
micrositio Memorias Afromexicanas* 36

§ LAS PERLAS DEL CRISTAL

20 ediciones de Las Perlas del Cristal 44

§ BONUS TRACK

De amores y extrañamientos, de Son de Chagane ... 65

Legado, de Orquesta Tradicional Moscovita 67

Música del corazón, de Gabriel Cabrera Jasso 69

Índice de autores y portadas de la revista 73

• Época I, número veinte, marzo 2026. *La Manta y La Raya*, revista semestral. Editores responsables: AAL, FGR. Número de Reserva en INDAUTOR: en trámite. Número de Certificado de Licitud de Título: en trámite. Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite. Domicilio: Buena Vista Núm. 34, Barrio Los Reyes, Tepoztlán, 62520. Morelos, México.

© LA MANTA Y LA RAYA

Revista digital
de distribución gratuita

HECHA EN MÉXICO

www.lamantaylaraya.org





Carlos Hernández Dávila, ago 2025.

Editorial

Entre las urgencias de este vivir sin freno y la brega por amansar la precariedad llegamos a esta número VEINTE de LMyLR. Entramos en el onceavo año de la revista y nos seguimos preguntando cómo y dónde se leen los contenidos de cada número; o si se leen los textos en computadora, tableta o teléfono inteligente – partiendo del hecho que se trata de un proyecto digital. Pero es lo que hay. Preparar cada uno de estos 21 números (de la cero a la veinte de hoy) nos ha enseñado mucho y a La Manta y a La Raya le estamos muy agradecidos.

Aunque no debería sorprendernos, los devaneos y tentaciones monárquicas que buscan hacerse fuertes en nuestro país y en el mundo, le dan nuevos sentidos a lo que hacemos. Hacer esta revista es una manera de pensar y vivir la vida. En esta nuestra manera, defendemos el respeto a la diversidad y pluralidad y nos oponemos a cualquier forma de exclusión, de

pretendida superioridad o tentativa de exterminio. Nos preocupa igualmente que el conservadurismo gane adeptos en las que hoy se llaman derechas y ultraderechas, lo mismo que en las izquierdas o izquierdas históricas. Nos gusta pensar que los contenidos que ofrecemos en cada uno de nuestros números contribuyen, de algún modo, a defender la pluralidad, a cuestionar la estupidez y consigna ideológica a rajatabla (sea de la orientación política, religión o credo que sea) y rechazar cualquier forma de violencia. Por ello, hoy más que nunca, convivir y coexistir con la diversidad que habita el mundo, compartir, escuchar y hablar con los seres que habitamos el mundo, constituye una apuesta revolucionaria. No su fin último, pero sin duda alguna, sí los primeros pasos para construir una existencia mejor. Para ello, necesitamos apagar cada vez más la tecnología. Eso toca.



Marisoul y Alonso Borja, Teatro de la Ciudad CDMX, Alejandro Meléndez 2025.

No son pocos los momentos de dudas y vacilaciones en estos tiempos recargados de pan y circo. La vida social, tanto la pública, como aquella que algún día llamamos “privada” se espectaculariza con tal vértigo, que cuesta trabajo distinguir la secuencia de sombras, reflejos y seres. Pero en medio de nuestras habituales *rumiancias* [sic], nuestra revista nos ofrece un espacio para celebrar la amistad y no soltarnos de la pita. Insistimos, aléjese de los aparatos, apáguelos de ser posible y viva la vida a lado de las personas que le rodean.

Llega también esta VEINTE anunciando el comienzo de ciclos vitales pletóricos de amor y de alegría. Pero como la vida es lo que es, las tristezas y pesares contrapuntean nuestro existir ofreciéndonos la oportunidad de apreciar y valorar lo que tenemos cerca. También de agradecer la existencia compartida. De paso estamos - bien que lo sabemos; pero ¡ah cómo duelen! esas sacu-

didias de la vida en su otra careta a la que llamamos “muerte”. La creatividad, la música, el estar y compartir con otras/otres/otros; disfrutar en compañía la comida y bebida o alinear los cuerpos e imaginaciones son algunas de las posibilidades que hemos aprendido, nos permiten navegar en este bamboleo cotidiano llamado vida.

Al momento de cerrar esta edición, ya de nochecita, una nueva noticia vuelve a sacudirnos: la muerte del músico, escritor y compositor Rafael “Rafa” Campos. Nuestra solidaridad con su familia y *Luz en su camino*; lo mismo que a todos aquellos seres de luz que nos han dejado en los meses, semanas y días recientes. Con esa memoria de quienes nos han dado mucho, agradecemos profundamente a todas las personas que han colaborado en los números anteriores y a quienes colaboran en este que ahora lanzamos. A sus familias y a ellas mismas les deseamos bienestar, alegría y salud.

Por nuestra parte, la de sus apreciados editores, toca decir GRACIAS por la dicha de llegar a esta número VEINTE. Como nos recuerda ese memorable pregón de plena que aún se escucha en voz de *Jéctor Lavoe* “Vive tu vida contento/ así vivirás muy bien/ que si te apuras te mueres/ si no te apuras... también.” Así las cosas, vivamos la vida hasta que no le quede una sola gota. Esa nos parece una apuesta más que legítima.

Los Editores

SECCIONES DE LA REVISTA

ASEGURES Y PARECERES

Textualidades e imaginarios a debate

DIJERA USTED

Los otros relatos de la memoria social

ASÍ, COMO SUENA

Recuentos y puestas al día del quehacer creativo

PALOS DE CIEGO

Instrumentos y saberes

RECIO Y CLARITO

Experiencias de viva voz

RELATOS DE ANDRÉS MORENO NÁJERA

San Andrés Tuxtla y sus recuerdos

LAS PERLAS DEL CRISTAL

Relatos visuales

BONUS TRACK



Catemaco Fotos ©ACG, Restauración y colorización digital.



IN MEMORIAM

Recordamos a tres amigos recientemente fallecidos, todos ellos compañeros de andanzas fandangueras que, de manera importante, han contribuido, desde sus respectivas trincheras, en el son jarocho de las últimas cuatro décadas. Dos de ellos, músicos destacados de Playa Vicente, Veracruz, y el otro un historiador prolífico y sensible de la Ciudad de México. Un querido amigo.

José María Álvarez Ortiz *El Pariante* músico, jaranero, maestro y pilar del son jarocho en Playa Vicente, fundador del grupo *Los Parientes*, a quién se le agradece su entrega, su enseñanza generosa y su amor por la tradición.

Francisco Ramírez *Chicolín* (1960) del grupo *Los Parientes* (nueva generación) músico de guitarra de son, compositor y gestor cultural, quién por muchos años organizó junto a su hermano Luis "Chito" Ramírez (fallecido en 2022), los afamados Encuentros de son jarocho en el ex-convento de Culhuacan, que resultaron fundamentales para el despegue del llamado "son jarocho tradicional" en la ciudad de México. En la década de los 2010, esos Encuentros fueron también organizados con el apoyo de las delegaciones/alcaldías Iztapalapa y Tlalpan.

Y el historiador, el Dr. Ricardo Pérez Monfort (1954) acompañante infatigable de Radio Educación en sus primeros 15 años cubriendo, transmitiendo y haciendo posible en buena medida el Encuentro de Jaraneros de Tlacotalpan; autor de varios libros y trabajos de investigación sobre la cultura jarocho, además de otros temas en los que concentró su trabajo.

Para su familia y amistades nuestras más sentidas condolencias. Los recordamos con alegría y agradecimiento.

Los Editores



Una casa concurrida de pájaros que aletean

Alvaro Alcántara López

I

En el año 2004, el recién constituido grupo *Chéjere* salió beneficiado en la convocatoria lanzada por el gobierno de la Ciudad de México, titulada “Artes por todas partes”. Aquella iniciativa gubernamental consistía en otorgar un apoyo económico a las personas y agrupaciones beneficiadas, a cambio de realizar presentaciones artísticas en distintos puntos de la ciudad, lo mismo museos o auditorios que fiestas de pueblos o celebraciones comunitarias. Se trataba, como bien lo indicaba el nombre de aquel programa, de extender la oferta artística y cultural a distintos espacios y regiones del otrora Distrito Federal, y facilitar que la comunidad cultural y artística pudiera compartir su trabajo con audiencias más amplias y diversas.

La obtención de aquella beca fue muy importante para el afianzamiento de la emergente propuesta musical que, desde sus inicios - incluso como intuición - encabezó y lideró el músico, creador y compositor oriundo del pueblo de Los Reyes, Coyoacán, Alonso Borja Gómez. Y lo fue, porque aquel financiamiento le permitió a *Chéjere* sufragar una parte significativa de su primera producción discográfica y adquirir un modesto equipo de sonido (poder, consola, bocinas, micrófonos y bases) que según se rumora se sigue viendo en alguna bohemia o reunión social del sur de la capital. Resultado de este proceso fue la aparición en 2005, del disco “Chéjereconson”, producción independiente del grupo,



Alonso Borja y Ulises Martínez, Charapan, Michoacán, 2 de mayo 2026.

grabada en los estudios Canuto Records bajo la dirección de Inti Terán Gómez.

II

Los años 2006 y 2007 fueron tiempos de transición y recambios al interior del grupo – coyuntura no exenta de rupturas, diferencias y reacomodos, como suele acontecer en las agrupaciones artísticas y en la vida misma. De manera paulatina, Jorge Cortés Velasco, Mariel Henry Rojo y Ulises Martínez Vázquez pasaron a formar parte del grupo. De hecho, Ulises Martínez, a quien Alonso conociera en aquel mismo 2005, aparece ya como músico invitado en *Chéjereconson* sonando su violín en los números “Añoranza” y “Cuando voy a Guararé”.

Tras algunos años de seguir bregando y haciendo música juntos, el grupo empieza a preparar una nueva producción que sería lanzada en 2009 con el título de “Villatrópico”. La presencia de Ulises, Jorge y Mariel significaron el acompañamiento musical y creativo idóneo, para consolidar y potenciar la propuesta creativa que Alonso venía dibujando desde años atrás. El lanzamiento de “Villatrópico” significó la



Archivo fotográfico Grupo Chéjere.

clara definición de un proyecto original: una sonoridad propia y característica de *Chéjere*.

El alegre complemento de las composiciones, arreglos y música encontró en la sensibilidad y expresividad vocal de Mariel, Natalia (Cobos Candela) y, el propio, Ulises, un nuevo horizonte de identidad. De las 11 piezas que conforman este segundo material, 8 son composiciones de integrantes del grupo, una del sonero, compositor y poeta Patricio Hidalgo y dos más, sones del repertorio jarocho con arreglos de *Chéjere*: La Iguana y El Siquisirí. A partir de entonces, las composiciones de distintos integrantes del grupo serán la constante en las producciones musicales del grupo, especialmente las de Alonso Borja, quien se ha destacado como un compositor prolífico.

III

En la opinión de quien esto escribe, durante aquellos años que estoy reseñando a vuelo de pájaro, Alonso, Ulises y Jorge construyeron una complicidad artística tan potente como interesante que quedó expresada en “Villatrópico”, pero especialmente en los dos discos siguientes “Nubes de sal” y “Ojos de Luna”. Complementariamente, entre 2009 y 2012 se dio la feliz coincidencia que, junto a Natalia, Alonso, Mariel, Jorge, Alvaro y Ulises,

músicos como los queridos Leo Soqui o Sol Palaz participaron muy de cerca en *Chéjere*, al igual que lo hicieron en otros momentos el maestro Carlos “Popis” Tovar, Lucía Escobar o Armando Montiel, entre los que tengo más presentes, pero hubo más colaboraciones. Otros tiempos vinieron y me tocó a mí dejar el grupo al finalizar 2012.

Chéjere siguió desarrollando su creatividad y talento. Con las ya mencionadas producciones discográficas: “Ojos de Luna” y “Nubes de sol”, esta agrupación se ha consolidado como una de las bandas más interesantes de la escena musical independiente de México y del continente. A lo largo de los últimos quince años, otros cambios y renovaciones han ocurrido – no desprovistos de sanas distancias, titubeos, reencuentros y aprendizajes. Pero mientras tanto, el trabajo y propuesta creativa del grupo se sigue fortaleciendo bajo el liderazgo de Alonso Borja, y el acompañamiento creativo y musical de Mariel y Jorge, quienes junto a su director y fundador son ahora los otros dos miembros de mayor antigüedad en el grupo. Stephanie Delgado y Osvaldo Peñaloza completan ahora parte la alineación de *Chéjere*. Sólo ellas y ellos saben cuántas sorpresas más nos tienen preparadas en el futuro próximo. Habrá que estar atentos.



Teatro de la Ciudad CDMX. Alejandra Barragán/Rafael Arriaga, 2025.

IV

En 2025, dos magníficos conciertos ofrecidos por el grupo sirvieron para celebrar 20 años y *más* de hacer música. El primero se realizó en la Casa del Lago de la UNAM, en Chapultepec (18 de mayo); mientras que el segundo fue un goce de principio a fin, en el teatro de la Ciudad de México “Esperanza Iris” (30 de agosto). Esta ocasión nos ofreció la posibilidad de presenciar reencuentros inolvidables, disfrutar nuevas colaboraciones o tener la oportunidad de escuchar piezas de los primeros discos que hacía mucho no se oían. Y, por supuesto, *Chéjere* nos deleitó también sonando los gustados éxitos del grupo.

Lo que más me dejó pensando – al presenciar este segundo concierto de aniversario – fueron las distintas posibilidades de futuro que vi dibujarse en las nuevas composiciones que nos obsequiaron; lo mismo que en los arreglos y exploraciones que hicieron a piezas ya conocidas, como si se propusieran reinventarlas reconociendo en ellas un alma joven inscrito en estas canciones.

V

Es medianoche en Charapan, Michoacán. Los primeros minutos del domingo 3 de mayo del 2026 transcurren acompañados por el ladrar de perros que inquietan nuestra caminata. Finalmente logramos llegar sanos y salvos a donde estamos parando. Venimos exhaustos de tanta dicha, música y felicidad de nuestros queridos amigos. Llegamos aquí el viernes por la tarde para celebrar la boda de Evelin Acosta y Ulises Martínez. Tan memorable ocasión ofrece una oportunidad única de reencontrarnos: Natalia, Jorge, Mariel, Leo, Alonso y quien esto escribe, hemos acudido felices a la cita. El afamado y talentoso violinista (por estos enjundiosos días cumpliendo el trascendental papel de “novio del casorio”), imposible no contarlo. Sin proponérselo volvemos a reunirnos como hace más de 16 años, en aquellos tiempos de “Villatrópico” que anunciaban ya “Nubes de sal”. Tenemos la bendición y fortuna de encontrarnos con salud. En la boda compartimos juntas y juntos una misma mesa– o casi porque el conjunto de



Teatro de la Ciudad CDMX. Alejandra Barragán/Rafael Arriaga, 2025

la manada sobrepasa los lugares ofertados. Nos acompañan ahora, además de nuestras parejas, algunas de las hijas o hijos (de quienes lxs tenemos), porque no están todos.

La noche del viernes, mientras recorríamos las calles de Charapan, junto al novio y la orquesta de música del pueblo, para llevarle “las donas” a la novia (me arriesgo a decir aquí que se trataba del ajuar de la novia) un conocido nos saludó y presentó al menor de sus hijos. Aquel joven simpático y sonriente se declaró fanático de *Chéjere* y yo, a mi modo, además de agradecer sus amables comentarios por lo que me pudiera tocar por el tiempo que hice parte del grupo, acerté a decirle: “somos una familia”.

No fue aquello una ocurrencia, antes bien un acto de memoria. La tarde del domingo 18 de mayo del 2025, mi querido compadre Alonso me invitó a pronunciar unas palabras de bienvenida a aquel concierto en Casa del Lago de la UNAM. Esto fue lo que expresé aquella ocasión:

Que tu casa sea una calle concurrida y una pajarera vacía: Donde todo encuentre su lugar y los seres, las cosas y las emociones encuentren su música.

*- las alas libres de jaulas
- la inocencia a flor de piel
- y la alegría haciéndote guiños de cuando en cuando.*

Con ese barullo y rumor de gente que nos recuerda que no estamos solos, que no somos solos... y que la vida es un río que fluye a distintas velocidades.

Chéjere, veinte años; un grupo, una dedicación, un proyecto, una familia. Chéjere, veinte años, una casa concurrida de pájaros que aletean, aletean, aletean.

Una familia, eso somos y eso hemos construido. Y estos bonitos días en Charapan, me han servido para reafirmarlo.



BENNY MORÉ Y EL BOLERO

UN MATRIMONIO PERFECTO*

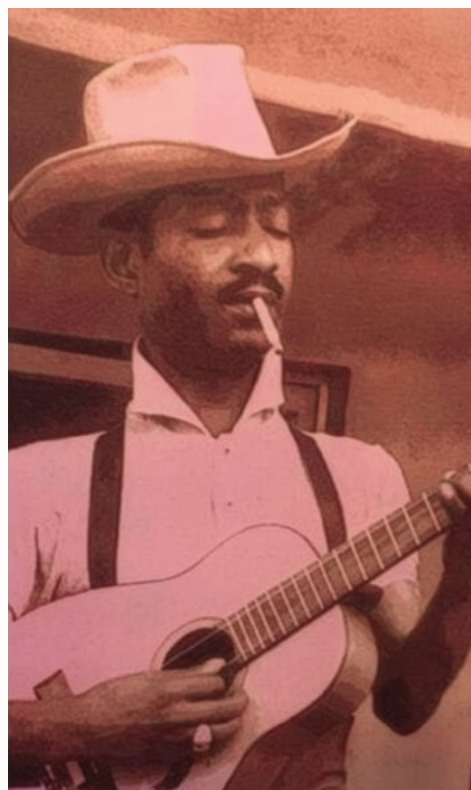
Helio Orovio

Cuando vi y escuché por primera vez en la pantalla cinematográfica a un mulato delgado, alto, con un saco largo y pantalones de tubo, bigotico de la época, cantando mambos acompañado por la orquesta de Pérez Prado, pensé, sentí que algo nuevo, grande, le estaban naciendo a nuestra música. Se llamaba Benny Moré y dejó grabada en mí su voz única, su estilo inédito. Luego se reafirmó esa impresión cuando le oí sonos, guarachas, afros, rumbas, congas y ¡boleros! Acompañado las orquestas de Rafael de Paz, Arturo Núñez, Humberto Cané, Mariano Merceron, y a veces en dúos memorables con el veracruzano Lalo Montané. Claro que los primeros boleros que se escucharon no fueron esos. Ni siquiera los que hizo con el conjunto de Miguel Matamoros, sino los que dijo en serenatas, descargas y noches de bohemia en barras de toda la Habana y otras ciudades de la isla.

Tiempo después, las victrolas, esas catedrales insuperables, me hacían chocar con su voz en todas las esquinas. Solo que ahora el *team* acompañante mostraba otra sonoridad, otros arreglos orquestales; se trataba de la banda del pianista Ernesto Duarte. Benny estaba en su tierra, era 1951, y pasaba la aventura del batanga con la orquesta de Bebo Valdés, formó su Banda Gigante en 1953, y siguieron, uno tras otro, boleros que están incrustados en la historia sonora y sentimental de Cuba y del mundo.

Bartolomé Moré nació en el centro de la isla, en la región de las inquietas Villas (Santa Isabel

* Texto adjunto del fonograma (CD) *Benny canta boleros*, publicado en 2006 por EGREM, www.egrem.com.cu



de las Lajas, 1919) y por eso pudo asimilar de igual modo las maneras musicales del oriente y occidente. De la impronta oriental asumió el son montuno y la trova, y de la occidental tomó la rumba, el son guaguancó, el afro, la guaracha, el mambo, el chachachá ... y el bolero se lo entró por los poros, el aire de toda Cuba. Melodioso de maravilla, en los sonos le salía la gracia semirural del mulato provinciano, en la guaracha el humor callejero, en el guaguancó parecía rumbear a sus anchas por el barrio de Jesús María (¿un colombiano surgido de un batey negro Villareño?). En el bolero fusionaba diversas corrientes, por eso es muy difícil someterlo a clasificaciones. Más bien yo lo considero como culminación de todo un camino recorrido por nuestra bolerística. Con Benny llegan a su punto máximo todos los estilos.

Cultivó el bolero trovadoresco (Qué pena me da, Juan Arrondo), el bolero lírico (Como arrullo de palmas, Ernesto Lecuona), el bolero lamento (Todo lo perdí, Benny Moré), el bolero cancioneril (Cómo fue, Ernesto Duarte), el bolero victrolero (Camarera del amor, José D. Quiñones), y el bolero *feeling* (Me miras tiernamente, Yañez y Gómez).

Siempre estuvo detrás de sus interpretaciones la influencia de la trova y del son, y como *alter egos* evidentes un Manuel Corona y un Miguel Matamoros. Pero no puede soslayarse el influjo de la cancionística norteamericana, es decir del blues, la canción *slow* y el jazz. En su discoteca cotidiana estaban los *crooners* (Sinatra, Nat King Cole), las grandes voces negras (Fitzgerald, Vaughn) y las *big bands*.

No solo hizo el bolero-bolero, sino el bolero-son, el bolero-mambo y el bolero-cha. Quiso que el acompañamiento de su orquesta se basara en la percusión cubana, tocada al modo de los soneros, con un ritmo que invitara al baile, pero con una cuerda de metales y saxos trabajada con fraseo y dicción jazzísticos. Incluso algo hay en su repertorio que enlaza con los cuartetos vocales norteamericanos (The Platters) y lo acerca a un grupo vocal habanero como Los Zafiros (Sin una despedida, Benny Moré), cosa notable en esta pieza hecha junto a los Bermúdez. Es interesante observar que el ritmo acompañante y el concepto de las orquestaciones en Moré se adecúa a los diversos tipos de bolero, lo que habla muy alto de su talento innato y adquirido mediante la praxis musical.

De la maestría del cantor lajero no hay que hablar, casi todo ha sido dicho. En el bolero su manejo de las inflexiones vocales es perfecto, y expresa el

espíritu, el alma, de cada canción. Todos estamos de acuerdo en que resulta difícil cantar un bolero después que ha pasado por su voz. Y también sabemos que una obra interpretada por él es a veces tan suya o más que del compositor que la generó. Su técnica depurada lo hacía lucir bien en todos los registros, del grave al agudo, pasando por una media voz característica y un rubateo contenido, preciso.

Su trascendencia en el tiempo es innegable. No hay vocalista cubano -quizás caribeño- que esté tan vivo en el recuerdo y en la admiración de las nuevas generaciones. Me atrevería a hablar de una presencia *moresiana* en la Nueva Trova. Quien lo dude ponga un disco de lo mejor de la canción de un Pablo Milanés, y si sabe oír descubrirá el punto de enlace histórico. Como se dijo de Gardel, Benny cada día canta mejor.

Estuve por años tratando de discernir quién era el mejor cantante de boleros nacido en la isla. Maneje distintos nombres y casi llegué a una conclusión, hasta que una tarde, en medio de una cerveza en la sala de mi casa, junto a unos amigos bolerófilos, me llegó la melodía y armonía de Hoy como ayer, y la figura delgada, alta, con su saco largo y pantalones de tubo, con su sonrisa criolla, me dio un jalón de oreja.

Helio Orovio



DE LA LLANURA SOTAVENTINA A LA SELVA TUXTECA: LA LLEGADA DEL FERROCARRIL A SAN ANDRÉS TUXTLA Y EL AUGE TABACALERO *

LUIS ALBERTO MONTERO GARCÍA

EL JARDÍN VERACRUZANO Y SU RIQUEZA
AGRÍCOLA E INDUSTRIAL

El lugar llamado Tuxtlas es uno de los más hermosos paisajes en toda la República, y el jardín, por decirlo así, del estado de Veracruz [...] Nos vemos rodeados de vistas hermosísimas y de un paisaje encantador y vario. El panorama de los montes, valles, lagos, ríos y montañas que hallamos a nuestro paso es mucho más allá de todo lo que podemos imaginar. Y después de haber atravesado forestas de maderas preciosas, a la vista de una brillante cascada o pasando el vado de un caudaloso río, habremos hecho un viaje que nunca jamás podremos olvidar. En algún día no muy lejano algún ferrocarril eléctrico cruzara este hermoso país, obteniendo la fuerza motora necesaria para este efecto por medio de las majestuosas e imponentes cataratas de Eyipantla.

Con estas seductoras palabras el viajero y publicista estadounidense John R. Southorth (1900: 146) iniciaba su descripción del cantón de Los

* Artículo publicado en *El patrimonio arqueológico, histórico y cultural veracruzano: Proyectos e investigación en el Centro INAH Veracruz*, Hernández Jiménez, Montero García y Ponce Jiménez (coord.), Secretaría de Cultura, INAH 2021.

Tuxtlas en los albores del siglo xx. Seguramente no se equivocó al reconocer la belleza del “jardín veracruzano”, pero el ferrocarril eléctrico nunca se hizo realidad en la región, condición que caracterizó a muchas de las concesiones otorgadas para que una vía herrada llegará a la ciudad de San Andrés Tuxtla. Siete de los ocho proyectos formulados entre 1878 y 1905 fueron líneas férreas con nula viabilidad ejecutoria (Montero, 2008).

En este texto abordamos la concesión de 1909 que dio origen al ramal de Los Tuxtlas, que partía de la estación Rives del Ferrocarril de Veracruz al Istmo a la cabecera cantonal de San Andrés Tuxtla.

Los trabajos del tendido de la vía iniciaron a principios de noviembre de 1910, días antes de que estallara la Revolución Mexicana, después de los seis meses de plazo con que contó la compañía para el reconocimiento y el estudio de los ramales concedidos. Simultáneamente arrancaron la construcción de los ramales del kilómetro 136 o Brisbin a San Cristóbal (pasando por la cabecera cantonal: Cosamaloapan) y de Rives a San Andrés Tuxtla. En marzo de 1913 esta ciudad celebraría la llegada de la locomotora de vapor a su vasto territorio —un año después que Cosamaloapan—, aunque no con tanto júbilo y en plena efervescencia revolucionaria.¹

Las vías férreas comunicaron y atravesaron las regiones naturales e históricas del Sotavento y Los Tuxtlas en el estado de Veracruz. El primero es un término mariner, administrativo y militar que desde la época colonial define el espacio inmediatamente al sur del puerto de Veracruz. La sabana sotaventina se extiende por las tierras bajas situadas al sur del Eje Volcánico Transversal, desde el límite oriental de la cuenca del río Jamapa hasta la cuenca del Coatzacoalcos. Son tierras aluviales, es decir, de inundación. En el extremo de la llanura costera se erige el macizo volcánico denominado Los Tuxtlas, constituido por el volcán San Martín y el Ce-



Antigua estación del ferrocarril El Ramal. San Andrés Tuxtla IA, 2025.

ro del Vigía, alrededor de los cuales se sitúan las tres ciudades tuxtlecas: Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla y Catemaco, municipios serranos en su mayoría, pero que comparten una fracción de sus territorios con la planicie inundable (Delgado, 2004: 16-17; González, 2010: 92-100).

Construir una vía herrada a través de la llanura sotaventina y atravesar tierras selváticas, surcadas por un sin número de corrientes de agua (para los ingenieros su principal obstáculo fueron los ríos San Juan y Tuxtla) y llenas de pendientes sinuosas, fue un logro extraordinario. Precisamente, el interés por comunicar a San Andrés Tuxtla —cuya línea férrea atravesó haciendas, ranchos y ejidos— no fue otro que el marcado *boom* que experimentó la actividad agrícola (caña de azúcar, café, arroz, frijol, maíz y vainilla), comercial y ganadera del cantón de Los Tuxtlas, gracias al cultivo y la comercialización de la aromática hoja del tabaco, donde también se explotaban maderas preciosas, de ebanistería y de construcción, plantas textiles y medicinales.

En efecto, el cultivo del tabaco atrajo un flujo de inmigrantes, principalmente cubanos y españoles. Los de la primera nacionalidad, expertos tabaqueros, arribaron a Los Tuxtlas, y otros más se diseminaron por la costa, mientras que los segundos eran contratados por la casa comercial Balsa Hermanos de Veracruz para cultivar tabaco en Valle Nacional, según el sistema empleado en Cuba. Al mismo tiempo, llegaron trabajadores del interior para realizar la dura tarea de abrir campos de cultivo y realizar las siembras respectivas (*El Correo de Sotavento*, 12 de julio y 10 de agosto de 1884 y 3 de septiembre de 1885).

Hacia el último cuarto del siglo XIX su cultivo se extendió a Ixcatlán, Valle Nacional, Usumacinta y Tuxtepec. Al mismo tiempo que aumentaron las siembras, surgieron fábricas de puros y cigarros en Acayucan, San Andrés Tuxtla, Catemaco y Veracruz. Incluso, en la propia Tlacotalpan se instaló la purería La Familia. A la par de las grandes tabaquerías había numerosas familias que se ocupaban en la elaboración

de puros y cigarros, en pequeñas cantidades, que vendían al menudeo.

En Los Tuxtlas predominaban las vegas en Comoapan, Calería, Ixhipan, Sihuapam, Matacapán, San Francisco, La Constancia, Ranchoapan, Cebollales, Laguna Encantada, Catemaco, Totoltepec, Ohuilapan, Tehuantepec, Tilaza y San Leopoldo, entre otros. A partir de entonces, San Andrés Tuxtla saltó a la fama por la bondad de su tabaco, que era requerido en los mercados nacionales y extranjeros. Desde 1878 las exportaciones en toda la República fueron en aumento, como puede verse en el cuadro 1.

Aunque no contamos con cifras de la producción tabacalera del territorio veracruzano, indudablemente la región de Los Tuxtlas —al igual que Valle Nacional (Oaxaca)— aportó gran parte de esas sumas exportables. Los fabricantes de tabacos de los Estados Unidos comenzaron a importar tabaco mexicano en el bienio 1891-1892, cuando la exportación llegó a su punto más álgido. Antes de esa fecha se enviaba preferentemente a Europa. Tenía tan buena fama el tabaco veracruzano que en la exposición de París de 1878 las casas comerciales de Madrazo y Compañía y R. Balsa y Hermano obtuvieron medallas de bronce por la calidad de la rica hoja presentada.

Cuadro 1. Costo monetario del tabaco mexicano exportado en el periodo 1877-1896

Años	Valor	Años	Valor
1877-1878	86,718	1887-1888	830,362
1878-1879	142,531	1888-1889	971,885
1879-1880	310,145	1889-1890	948,332
1880-1881	371,974	1890-1891	1,107,346
1881-1882	351,253	1891-1892	1,746,982
1882-1883	262,160	1892-1893	1,459,830
1883-1884	307,979	1893-1894	1,755,714
1884-1885	412,912	1894-1895	1,460,133
1885-1886	528,568	1895-1896	1,700,000
1886-1887	850,817		

Fuente: *El Correo de Sotavento*, 24 de abril de 1892 y 24 de enero de 1897.

El censo levantado en enero de 1885, durante el gobierno de Juan de la Luz Enríquez, acerca del número de habitantes en el cantón de Los Tuxtlas, las actividades a que se dedicaban sus pobladores y la proliferación de fábricas de cigarros y tabacos, refleja la importancia que adquirió el cultivo y la comercialización del tabaco. Así, tenía una población estimada de 29,942 habitantes, distribuidos de la siguiente manera: San Andrés, 15,492; Santiago, 11,695, y Catemaco, 2,755. El primero contaba con 16 congregaciones, el segundo con 13, más cuatro rancherías, y el tercero con cuatro (Blázquez, 1986: 2656-2657).

En materia de industria tenía ocho aserraderos de madera, 29 carpinterías, una cordería, tres curtidorías, 16 fábricas de aguardiente, siete de azúcar, tres de cigarros, una de hielo, siete de jabón, cinco de ladrillo y teja, 41 de panela, dos de sellos de madera, 11 fábricas de tabaco, un taller de fotografía, cinco herrerías, cinco hojalaterías, 57 hornos de cal, un laboratorio dental, 22 panaderías, ocho peluquerías y barberías, seis platerías, un relojero y 11 sastres. Además de una sombrerería, tres talabarterías, un taller de pintura, una tipografía, una velería y ocho zapaterías. Sumaban 265 establecimientos y representaban un capital de 241,060 pesos. En su mayoría la población era indígena y ascendía a 18,093; mientras que 11,666 eran mestizos. También radicaban pobladores de origen extranjero: 89 españoles, 10 franceses, cuatro italianos, seis alemanes, seis ingleses y seis estadounidenses. En cuanto a la ocupación laboral en el cantón tuxteco había 13 arrieros, 41 alfareros, 54 albañiles, 11 aguadores, 212 cocineras, 109 comerciantes, 118 carpinteros, 58 empleados, 3,480 jornaleros, 1,882 labradores, 60 panaderos, 83 pescadores, 80 sirvientes de finca de labranza, 327 tabaqueros, 93 sirvientes domésticos y 39 zapateros, entre otros. La población económicamente activa ascendía a 6,641 (Blázquez, 1986: 2599-2629).



Figura 1. La inmensa llanura sotaventina está conformada por dos grandes cuencas: la del Papaloapan y la del Coatzacoalcos. Por su parte, Los Tuxtlas es un complejo montañoso considerado como el extremo oriental del Eje Volcánico Transversal, a pesar de la llanura aluvial que lo separa del Eje Volcánico, como se aprecia en la parte de abajo y superior del mapa. La conducción de cargamentos a San Andrés Tuxtla era costosa y tardía, pues los caminos carreteros no existían y el tráfico por los ríos se hacía en canoas. Los viajes partiendo de la cabecera cantonal se efectuaban a caballo hasta el embarcadero de Alonso Lázaro. Detalle de la Carta del Ferrocarril de Veracruz al Istmo, 1908, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (Departamento de Cartografía y Dibujo), escala 1:970 000. Fuente: Biblioteca Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/mapa%3A325>.

Por otro lado, el perímetro de San Andrés Tuxtla representaba una franja de 80 kilómetros de largo desde el Golfo de México hasta el río San Juan, escalonándose hacia las llanuras del Sotavento. Un terreno muy quebrado aún en la ciudad; montañosa y boscosa toda la meseta que sirve de base a la sierra de San Martín. Su sistema fluvial eran las corrientes Dos Arroyos al oeste; Tejalate y Pipitzol que atravesaban la población de norte a sur, además de Otapan, Petagalapan, Siguapan y Matacapán (Medel y Alvarado: 1993: 355). Por esos motivos la cabecera cantonal continuó careciendo de caminos transitables por sus puntos convergentes (Bodegas de Otapan, Bodegas de Totoltepec, Alonso

Lázaro, Palo Herrado, El Naranjal, Montepío o Sontecomapan, cualquiera de ellas a más de cinco leguas de distancia) y siempre estuvo atendida a sus propios esfuerzos y viviendo en “tales estrecheces”. En 1893 existió un guayín para ocho pasajeros que hacía el viaje de San Andrés a Catemaco, pero apenas duró un año debido a su poca rentabilidad (Medel y Alvarado: 1993: 328-339).

La industria del transporte era muy importante por ser la más necesaria. Había carretas de alquiler, pero cada plantador tenía su propio conjunto. Para el transporte general de carga se contaba con numerosas recuas de mulas de aparejo. Llevaban cueros de res secos, frijol,

manteca de cerdo, café, algodón, pacas de tabaco y cajas con puros labrados al embarcadero de Alonso Lázaro. Hacía el tránsito sobre un camino pésimo por lo quebrado, desigual, pedregoso y con continuos barrizales, que se agrandaba en tiempos de lluvias por lo resbaladizo y pegajoso del lodo.

En esa época había carestía de artículos de consumo debido a la demora de las recuas. Por el continuo e intenso tránsito de las pesadas carretas con llantas de fierro, tiradas por pacientes bueyes, sus cortantes pezuñas descomponían los caminos. En el lapso de 30 años la construcción de los puentes de mampostería de Tepalcapan y Otapan y el de fierro de Comoapan constituyeron tres obras materiales que dieron impulso a las comunicaciones, a la economía y al progreso de la región después de 1908 (Medel y Alvarado: 1993: 361 y 507).

En resumidas cuentas, los factores actuantes en un mismo despegue tabaquero que representó la verdadera consolidación económica de San Andrés Tuxtla —asegura González Sierra— fueron la liberación del estanco, la extensión de cultivos, el mejoramiento de variedades, la sobreexplotación del trabajo, la migración de expertos cubanos, el asentamiento de exportadores europeos y la instalación de talleres de pureros de diversa magnitud (González, 1991: 63-64). Sin embargo, todos los productos que del interior llegaban a San Andrés y a Catemaco lo hacían por río a través de Alonso Lázaro y Palo Herrado, desembarcaderos que pertenecían al vecino municipio de Santiago.

Con todo, las comunicaciones no estaban a la altura de los cambios experimentados en las transacciones comerciales. Los caminos carreteros no existían y el tráfico por los ríos se hacía en canoas. La conducción de cargas a San Andrés Tuxtla era costosa y tardía. Las dificultades para viajar en el cantón no habían desaparecido, pues por no contar con camino carretero para el interior, los viajes se efectuaban a caballo has-

ta el embarcadero de Alonso Lázaro, penosos en la estación de aguas, porque el terreno era arcilloso, muy accidentado e intransitable. De Alonso Lázaro a Tlacotalpan y Alvarado había canoas y buques de vapor que pertenecían a la Compañía Mexicana de Navegación de los Ríos de Sotavento. El mayor de los obstáculos para las embarcaciones durante la época de sequía era la poca agua que acarreaban los ríos San Juan y Tesechoacán. Las canoas que hacían el trayecto entre Paso de San Juan y Tlacotalpan demoraban hasta seis días en el viaje y las salidas desde Playa Vicente tardaban el doble. Para los canoeros constituía un entretenimiento salvar muchos bajos de los ríos sotaventinos (*El Correo de Sotavento*, 22 de junio de 1888).

Dadas las pésimas comunicaciones que mal enlazaban a los tuxtecos con el resto del estado a principios de siglo, cualquier noticia de intento de mejorarlas era acogido con beneplácito. El rumor llegó a partir de la construcción del Ferrocarril de Veracruz al Pacífico a principios del siglo XX, pues se hablaba del tendido de un ramal que partiría de La Granja o de Chiltepec rumbo a San Andrés (Medel y Alvarado: 1993: 480).

No obstante, la idea de construir un ferrocarril que llegara a Los Tuxtlas cobró mayor fuerza en 1909. Anteriormente, durante más de tres décadas se insistió en su construcción, lo cual sólo se logró hasta 1913. Se intentó el tendido por los cuatro puntos cardinales. Del este por el Golfo de México, a partir de la barra de Sontecomapan; del sur por una estación del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec; del oeste desde la margen derecha del río San Juan o de San Juan Evangelista, y del norte por Alvarado o por una estación del Ferrocarril de Veracruz al Istmo. Unas concesiones fueron solicitadas al gobierno federal y otras al gobierno de Veracruz.

En otro extenso estudio analizamos las concesiones y los contratos otorgados por el gobierno de Porfirio Díaz a las compañías ferroviarias

que intentaron comunicar a la rica comarca de Los Tuxtlas con los puertos de Veracruz y Coatzacoalcos, ya sea a partir del Ferrocarril de Veracruz al Istmo, del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec o del río San Juan, entre 1878 y 1909 (Montero, 2008).

DE LA LLANURA GANADERA A LA SELVA TUXTECA

En el México de finales del siglo XIX y principios del XX el gobierno porfirista había adoptado una política de gran apertura a la inversión extranjera. El crecimiento económico estuvo caracterizado por el acelerado incremento de la producción, la innovación tecnológica del proceso productivo y del sistema de transporte (ferrocarriles, tranvías, automóviles), y la participación en un mercado interno en expansión con características especulativas.

El Papaloapan veracruzano poseía una extensa red fluvial que satisfacía las necesidades del comercio, ya que el agua penetraba por todas partes y servía de vía para llegar a los sitios más apartados. No obstante, esto sólo era posible cuando los ríos, los arroyos y las lagunas contaban con suficiente líquido. Los altos costos de transportación fluvial y lo apartado de los principales centros productores de algodón, maíz, frijol, azúcar, aguardiente, tabaco, ganado y diversas frutas tropicales del puerto de Veracruz, incentivaron la idea de construir un ferrocarril que atravesara las fértiles tierras de la llanura costera y, precisamente, su funcionamiento desempeñó un papel fundamental para la colonización y la urbanización, al poner en movimiento a la sociedad y sacarla de su marcos geográficos tradicionales con gran facilidad.

En 1903 inversionistas estadounidenses concluyeron definitivamente la construcción del llamado Ferrocarril de Veracruz al Pacífico —aunque sus vías nunca llegaron hasta este océano como se pretendió en la concesión—, tanto su línea troncal Córdoba-Santa Lucrecia, con

una extensión de 327 kilómetros, como el ramal Tierra Blanca-Veracruz, con 99 kilómetros 272 metros. Entonces, las distancias se acortaron entre el centro de Veracruz, la Ciudad de México, el Istmo y el Soconusco, comunicándose así los estados de Veracruz, Oaxaca y Chiapas, pues se enlazó directamente con la frontera sur guatemalteca a través del Ferrocarril Panamericano (desde San Jerónimo, Oaxaca, estación del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, hasta Tapachula, Chiapas); los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, a través del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec en la estación de Santa Lucrecia; con el Altiplano Central por medio del Ferrocarril Mexicano (estación de Córdoba), y con la ciudad de Veracruz, a través de su ramal Tierra Blanca, puerto donde confluía con los ferrocarriles Mexicano, Interoceánico (Xalapa) y Alvarado. Además, en las estaciones de El Hule y Pérez se conectaba con los vapores de la Compañía de Navegación de los Ríos de Sotavento, y en la de Juanita, con las diligencias de San Juan Evangelista.

Cosamaloapan y San Andrés Tuxtla también serían beneficiadas con el tendido de vías en sus cantones. A 10 años de haberse abierto al tráfico comercial y público el Ferrocarril de Veracruz al Istmo —llamado así a partir de 1908—, ambas ciudades celebrarían de manera particular la llegada de las locomotoras de vapor a su vasto territorio. En plena efervescencia revolucionaria, los ramales Brisbin al ingenio San Cristóbal (hoy Tres Valles a Carlos A. Carrillo) y Rives (hoy Juan Rodríguez Clara) a San Andrés Tuxtla se unirían a la red ferroviaria del país (Montero, 2012).

Vecinos de Cerro Colorado y San Isidro, pertenecientes al cantón de Cosamaloapan, y de San Andrés Tuxtla, del mismo cantón, solicitaron a la compañía del Ferrocarril de Veracruz al Istmo la construcción de los respectivos ramales que hubieran de conectar dichos puntos con la línea troncal (Montero, 2005).

El 24 noviembre de 1909 el gobierno de Porfirio Díaz aprobó el proyecto de la construcción de ambos ramales. En él se autorizaba al Ferrocarril de Veracruz al Istmo la construcción y la explotación de tres ramales en Veracruz: uno que, partiendo de la estación Rives, llegara a San Andrés Tuxtla; otro que, iniciando en el kilómetro 136, terminara en Cerro Colorado, y un último que, arrancando en este mismo punto, concluyera en San Isidro, sobre el río Tonto (*Diario Oficial de la Federación*, 30 de noviembre de 1909).² A su vez, la compañía celebró otro contrato con el gobierno del estado de Veracruz el 16 de junio de 1910, mediante el cual se le concedía un subsidio de 3,000 pesos por cada kilómetro construido del ramal de Rives a San Andrés Tuxtla, por lo cual la suma ascendió a 210,000 pesos por los 70 kilómetros que comprendía el trazo de la línea. El pago se haría efectivo en anualidades de 36,000 pesos a partir del año siguiente a la inauguración del ramal (*Periódico Oficial del Estado de Veracruz*, 2 de julio de 1910).³

Los trabajos del tendido de la vía iniciaron a principios de noviembre de 1910, días antes de que estallara la Revolución mexicana. Simultáneamente, arrancó la construcción de los ramales del kilómetro 136 o Brisbin al ingenio San Cristóbal y de Rives a San Andrés Tuxtla, pues el ramal proyectado a San Isidro no se ejecutó.

Al igual que pasó con la construcción del ramal de Cosamaloapan, el ingenio San Cristóbal, debido a los fuertes intereses económicos que representaba, realizó los trámites necesarios para que la vía llegara hasta el batey de la hacienda azucarera. En el ramal a Los Tuxtlas la historia no fue diferente, pues la empresa estadounidense Cuatrotolapan Sugar Company ofreció 50 000 dólares para su construcción, además de la faja de terreno que ocuparía de la hacienda y la madera aprovechable para durmientes que hubiera ahí, con el único propósito de que la vía pasara muy cerca del ingenio por medio de una estación

(*El Dictamen*, 2 de abril de 1910). Aun cuando esta noticia circuló en el principal periódico del estado, los tuxtecos seguramente creyeron que el proyecto de un ferrocarril en su territorio era una noticia más de las tantas anunciadas años atrás. En mayo de 1910 la compañía mandó por su exclusiva cuenta a ingenieros a que exploraran los terrenos por donde pasaría la vía. Seis meses después “dos pesados trenes de trabajo con más de 200 hombres y herramienta apropiada llegaron a la estación de Rives y, al día siguiente, iniciaron los trabajos de terracería” (León Medel y Alvarado, 1993: 509).

El primer tramo que entró en funcionamiento fue de Rives a la margen izquierda del río San Juan. Eran más de 20 kilómetros de vía tendidos en menos de seis meses. Sobre su margen derecha estaba el ingenio de la Cuatrotolapan, que de inmediato empezó a sacar la producción de azúcar en canoas hasta la margen opuesta para subirla a los carros del ferrocarril. Ahí se detuvieron los trabajos en abril de 1911, pues para salvar el obstáculo de la impetuosa corriente se construyó un puente metálico con trabe giratoria. Pero mucho antes se montó otro provisional para el paso del tren de trabajo, por lo que el tendido demoró cerca de un año para llegar al río de Chacalapan, donde también se necesitó otro igual, lo mismo que en el de Matzumiapan (León Medel y Alvarado, 1993, t. 2: 10-11).

A principios de abril de 1912, la colocación de rieles llegó hasta el poblado de Tilapan, que más tarde pasó a ser una estación, punto en que el tren mixto (trabajo y pasajeros) arrastraba dos carros con pasaje hasta la estación Rives, y viceversa. Salía a las siete de la mañana y llegaba a Tilapan a las once. De aquí salía a las dos de la tarde para llegar a las seis a Rives. Debido a que el tren todavía era de trabajo, y dada la demora habitual, se podía salir con holgura de San Andrés a caballo hasta Tilapan para tomarlo a las dos y dormir en Rives para trasladarse a Veracruz al día siguiente. A mediados de ese

año los trabajos del tendido fueron lentos debido a las intensas lluvias que cayeron en la región. Ya sólo separaban a ambas poblaciones 20 kilómetros, pero los copiosos aguaceros y el terreno arcilloso ocasionaron que se empleará todo un año para terminarlo (León Medel y Alvarado, 1993, t. 1: 549-550).

Y LA MÁQUINA DE VAPOR ASCENDIÓ HACIA LA ESCARPADA SELVA TUXTECA

Por fin, el domingo 16 de marzo de 1913 arribó la tan esperada máquina de vapor al corazón de Los Tuxtlas. Pero como si se tratara de un hecho irónico, la tan acariciada llegada del ferrocarril no pudo sino concluirse en una época en que era poco propicia para los festejos. Los seguidores del huertismo gobernaban la ciudad y el jefe político del cantón era Alberto Olivares. El cronista Medel y Alvarado escribió que la población “habría querido saludar al mensajero del progreso con todos los honores y merecimientos requeridos de no haber tenido las manos atadas ni la boca amordazada para expresar su legítimo alborozo cuando arribó a la estación la primera locomotora vista en nuestros lares, arrastrando tres carros para pasaje en vía de formal inauguración” (1993, t. 2: 11).

Agregaba:

Y fue al comenzar la Semana Santa cuando aparecieron los programas impresos, invitando al pueblo a presenciar la llegada del primer tren, ya que en la tendida de durmientes y rieles [sic] sólo emplearon armos de mano; habiéndose calzado hasta la última hora para darle más realce a la colocación del último clavo en la vía, en el acto de la inauguración de la trascendental obra realizada...

Concluía: “Aunque la bienvenida al anuncio del progreso debió ser acto de extrema resonancia, el reducido pueblo asistente por prudencia guardó la frialdad de las tumbas. El más triste

colorido y el más apagado entusiasmo” (Medel y Alvarado, 1993, t. 2: 11). Si bien el cronista puede pecar de exagerado, es cierto que el país era presa del duelo por los recientes asesinatos de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez. Además, la región de Los Tuxtlas fue escenario de numerosas incursiones de rebeldes durante la lucha armada.

En poco menos de tres años la construcción del ramal de San Andrés Tuxtla había sido terminado e inmediatamente fue entregado con “carácter provisional” al Departamento de Explotación del Ferrocarril de Veracruz al Istmo para su manejo (AGN, SCOP, Ferrocarril de Veracruz al Istmo, caja 1, exp. 11, legajo 1, carpeta 193/140-1).⁴ Partía de la estación Rives (posteriormente llamada El Burro) de la línea troncal, en el kilómetro 237, y terminaba en San Andrés Tuxtla, con una extensión de 71 kilómetros y 800 metros. El terreno era ligeramente accidentado hasta el kilómetro 46 (río Tuxtla) —las pendientes eran bastantes suaves—, distancia que contenía mayor número de curvas, y cortes y terraplenes de mayor altura que en el ramal de Cosamaloapan. El terreno era arcilloso, pero más consistente. Del río Tuxtla en adelante los accidentes del terreno eran más acentuados y también era mayor el número de curvas y más altos los cortes y los terraplenes. Incluso, los contratistas de los trabajos tuvieron que emplear dinamita para derribar algunos obstáculos. Las pendientes alcanzaban hasta 2%. El terreno estaba compuesto por tobas y lavas galvanizadas de muy poca consistencia, que lo hacían muy propenso a derrumbes y a asentamientos (AGEV, Gobernación y Justicia, Comunicaciones, Ferrocarriles, c. 52, 1911, exp. s. n., letra G).⁵

La vía descansaba sobre la plataforma de las dimensiones reglamentarias y carecía de balasto en toda su extensión. Los durmientes eran de madera del país, en su mayor parte sin creosotar (se impregnaban de creosota para que no se pudrieran) y estaban distribuidos a razón de 18 por

riel. El derecho de vía aún no estaba totalmente adquirido y la empresa gestionaba lo conducente para complementarlo.

Con excepción de los puentes sobre los ríos San Juan, Tuxtla y Arroyo Cacahuasúchil, que eran metálicos, el primero de ellos con trabe giratoria, todos los demás estaban hechos de madera sobre pilotes con machones del mismo material. Los primeros descansaban sobre machones y estribos de concreto y eran de paso interior, menos el último, que era de paso superior, y sus estructuras procedían de otros puntos de las Líneas Nacionales, donde habían sido usadas sin que en su nueva colocación hubiesen sido sometidas a las pruebas reglamentarias. El resto de los desagües eran alcantarillas de piedra o tubos de lámina.

Entre los puntos extremos existían cuatro estaciones de bandera: Chacalapan, Laurel, Tilapam y Ohuilapan, y estaciones definitivas eran Cuatotolapan y San Andrés (edificios de piedra). El tráfico se hacía diariamente por medio de un tren que realizaba el viaje redondo, señalado con los números 11 y 12 (véase cuadro 2 y figura 1). El tráfico entre Tilapam y San Andrés sufría constantes interrupciones por causa de los derrumbes (AGN, SCOP, Ferrocarril de Veracruz al Istmo, caja 1, exp. 11, legajo 1, carpeta 1936/140-1).⁶

Al conocerse que la estación del ferrocarril de San Andrés Tuxtla quedaría alejada del centro de la ciudad, M. Pastor Artigas, Francisco Gómez Orozco, Gabriel C. Artigas, Eleuterio Tejeda y Francisco Pastor Artigas, los dos primeros vecinos de San Andrés Tuxtla y el resto con residencia en la Ciudad de México, solicitaron al gobierno de Dehesa la autorización para construir una línea de tranvía de circuito entre la estación terminal (Ranchoapan) y el centro de la población, de tracción animal, para facilitar el transporte de pasajeros y de mercancías, con la facultad de prolongarla hasta Catemaco. A pesar de que el gobierno estatal presentó a los

Cuadro 2. Estaciones del Ferrocarril de Veracruz al Istmo y del ramal Rives-San Andrés Tuxtla

Km	Estaciones	Mls.	
0	A Córdoba o Veracruz		
	§ <i>Tierra Blanca</i>		
93	§ <i>Tierra Blanca</i>	146	
103	San José	139	
106	Vista Hermosa	138	
109	Los Changos	136	
117	Hato Quemado	131	
121	Los Naranjos	128	
128	Loma San Juan	124	
144	A San Cristóbal	114	Diario
	§ <i>Brisbin/Tres Valles</i>		
146	El Hule	113	
158	Fuentevilla	105	
166	Obispo	100	
172	Agua Fria	96	
183	Carmen	90	
200	Pérez	79	
209	Lagos	74	
220	Isla	67	
227	Barranca	62	
237	§ <i>El Burro/Rives</i>	56	Diario
0	<i>El Burro/Rives</i>	56	11 y 12
24	**Cuatotolapan		
37	Chacalapan		
43	* Laurel		
52	Tilapan		
61	* Ohuilapan		
71	** <i>San Andrés Tuxtla</i>		Diario
237	<i>El Burro/Rives</i>	56	
327	A Santa Lucrecia		

§ Estaciones de enlace.

* Estaciones construidas de madera y lámina.

** Estaciones definitivas (cal y canto).

Fuente: AGN, SCOP, Ferrocarril de Veracruz al Istmo, caja 1, exp. 11, l: 1, carpeta 1936/140-1, y AGEV, Gobernación y Justicia, Comunicaciones, Ferrocarriles, caja 52, exp. 8, letra F, Ferrocarril de Veracruz al Pacífico.

concesionarios el proyecto del contrato, “las circunstancias anormales” en que entró el país en noviembre de 1910 hizo que el asunto se paralizara. En 1913 M. Pastor Artigas intentó retomar la solicitud, pero no tuvo éxito. El contexto político existente entre ambas solicitudes había cambiado en menos de cuatro años (AGEV,

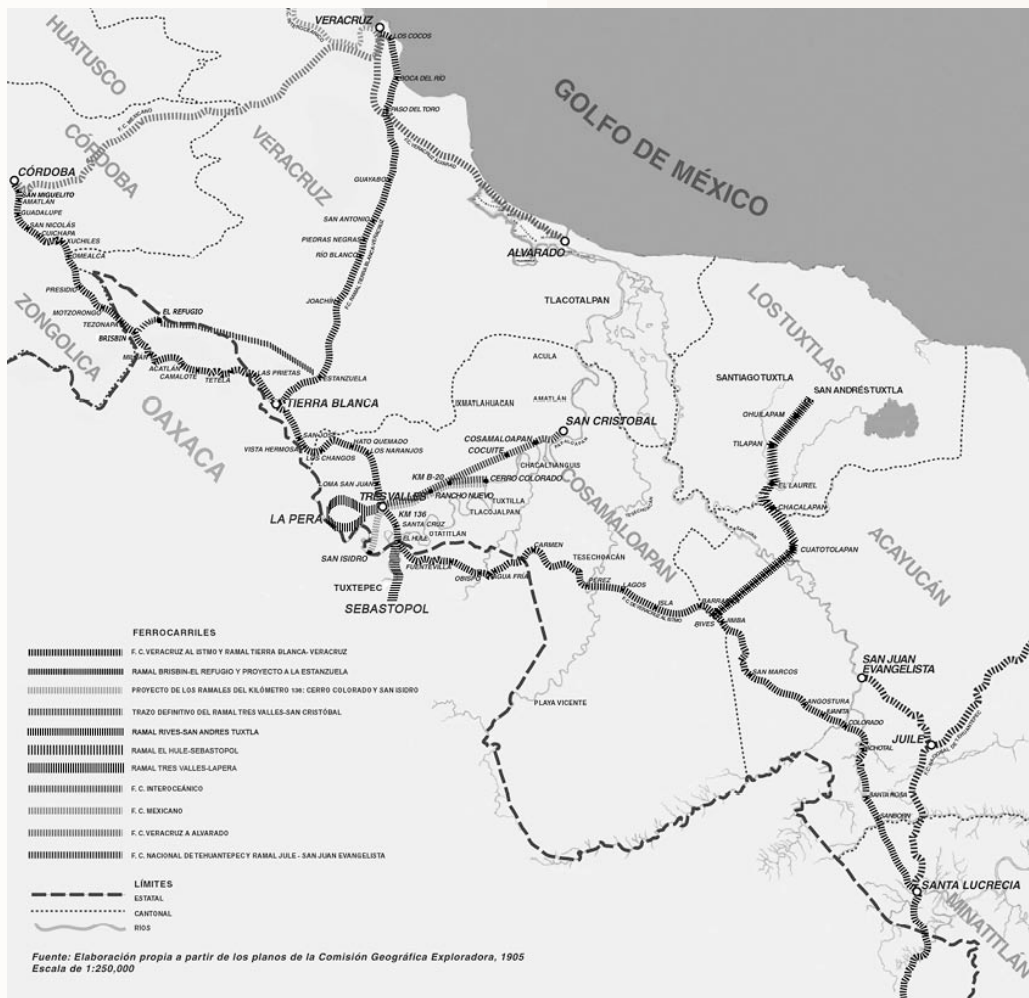


Figura 2. Por fin, en 1913 la ciudad de San Andrés Tuxtla se integró al sistema ferroviario mexicano, en plena lucha armada. Una vez en Rives, sus habitantes podían dirigirse a Tierra Blanca y de ahí continuar su viaje a Córdoba, donde podrían abordar el Ferrocarril Mexicano para llegar a la Ciudad de México o, en su caso, transbordar para tomar el ramal que los conduciría al puerto de Veracruz. Hacia el sur podían llegar a Santa Lucrecia, donde esperaban el arribo del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, ya sea en dirección al puerto de Coatzacoalcos (Golfo de México) o al de Salina Cruz (Océano Pacífico). Otra opción era arribar a Tres Valles y abordar el ramal que se dirigía a Cosamaloapan. Fuente: elaboración propia a partir de los planos de la Comisión Geográfica Exploradora, escala 1:250 000, 1905, Archivo General de Veracruz.

Fomento, Comunicaciones y Transportes, Ferrocarriles, Ferrocarril de Ranchoapan a San Andrés Tuxtla, 1913, núm. 4, letra F). Entonces, San Andrés Tuxtla fue de las únicas cabeceras cantonales de Veracruz que, a pesar de contar con una estación ferroviaria en las goteras de su municipio, jamás tuvo un tranvía urbano que la conectaría con ella.

A dos años de inaugurado, el gobierno de Veracruz todavía no había cubierto las anualidades de 36,000 pesos correspondientes al bienio 1914-1915, importe de la subvención que le

concedió a la compañía del Ferrocarril de Veracruz al Istmo. Pagos que no pudieron efectuarse porque las condiciones del erario estatal no lo permitieron (AGEV, Fomento, Comunicaciones y Transportes, Ferrocarriles, Ferrocarril de Veracruz al Istmo, 1915, núm. 4, letra F).

Después de la gélida inauguración, el funcionamiento del ramal no fue la excepción entre los construidos en la costa veracruzana, pues tuvo muchos problemas para operar durante el resto de la lucha armada. No porque fuera destruido por la dinamita de huertistas, zapatistas villis-

tas o carrancistas; simplemente, los retrasos por derrumbes, inundaciones y asaltos estuvieron a la orden del día. La frecuente interrupción de corridas a veces se prolongaba hasta una semana.

CONSIDERACIONES FINALES

Irónicamente, el ferrocarril no pudo transportar todas las riquezas del cantón de Los Tuxtlas. El tabaco, principal producto exportable, estaba en franca decadencia debido a la lucha interna y a la Segunda Guerra Mundial. El transporte de pasajeros era incómodo y tardado. Eso sí, prestó sus servicios a la detestable leva que Olivares implementó cuando estuvo a cargo de la jefatura política (17 meses, abril de 1913-agosto de 1914). Los individuos eran llevados a la estación del ferrocarril y de allí al cuartel de Veracruz.

“Para algo funesto debió servirnos el deseado transporte”, escribió el cronista Medel y Alvarado (1993, t. 2: 90).

Además, a dos años de inaugurado el ramal, el gobierno de Veracruz todavía no había cubierto las anualidades de 36 000 pesos correspondientes al bienio 1914-1915, importe de la subvención que le concedió a la compañía del Ferrocarril de Veracruz al Istmo.

El ramal fue un poderoso imán que atrajo a un sinnúmero de pobladores a lo largo de su vía. Destacaron por su importancia las estaciones de Rives (El Burro) y Cuatotolapan. La primera era un punto de empalme con el Ferrocarril de Veracruz al Istmo y de su ramal, que antes de su construcción era conocido como Nopalapan, congregación que perteneció a la hacienda del mismo nombre. Aunque su crecimiento demográfico fue lento, debido a que la ganadería era la actividad económica por excelencia, la creación del municipio de Juan Rodríguez Clara ocurrió hasta diciembre de 1960, segregándose de San Juan Evangelista.

De igual modo, gracias a la existencia del ingenio de Cuatotolapan, empresa azucarera que

reactivó económicamente la región, fueron sus propietarios los impulsores de la creación del municipio de Hueyapan de Ocampo en 1923, que se formó de las congregaciones de Cuatotolapan, El Coyal, Corral Nuevo, Santa Catarina de Jara y Los Mangos, las cuales se segregaron de Acayucan. No fue nada fácil lograrlo, pues los acayuqueños se habían opuesto al proyecto desde finales del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- Blázquez, C. (1986). *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores 1826-1986*, t. V, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- Delgado C., A. (2004), *Historia, cultura e identidad en el Sotavento*, Culturas Populares de México-Coahuila, México.
- González M., J. (2010). “Paisajes culturales: siglos XVI al XXI”, en Enrique Florescano y Juan Ortiz Escamilla (coords.), *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz*, t. II, Patrimonio histórico, Gobierno del Estado de Veracruz/Universidad Veracruzana, México, pp. 65-116.
- González S., J. (1991). *Los Tuxtlas. Veracruz: imágenes de su historia*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- Medel y Alvarado, L. (1993). *Historia de San Andrés Tuxtla (1525-1975)*, 2 tomos, edición facsimilar, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, México.
- Montero G., L. A. (2012). “La construcción del ferrocarril de Veracruz al Istmo, 1880-1930”, en F. J. García Aguirre (coord.), *Historia económica de Veracruz. Miradas múltiples*, Universidad Veracruzana, Xalapa, México, pp. 125-143.
- ___ (2008), “Concesiones y construcción del ramal ferroviario estación Rives a San Andrés Tuxtla del Ferrocarril de Veracruz al Istmo, 1878-1927”, *Mirada Ferroviaria*, revista digital, tercera época, núm. 6, septiembre-diciembre, Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero/Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, Puebla, pp. 29-40. Recuperado de http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx/sites/default/files/adjuntos/mirada_feroviaria_6_digital.pdf.
- ___ (2005), “La construcción del ramal ferroviario Tres Valles-San Cristóbal en Cosamaloapan



Estación de ferrocarril Cuatrotolapan. F. García Ranz, 2010.

(1909-1913)”, en L. A. Montero García y J. Velasco Toro (coords.), *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano, siglos XVII-XX*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, México, pp. 93-127.

Southworth, J. R. (2005), *Veracruz ilustrado. El estado de Veracruz Llave: su historia, agricultura, comercio e industrias*, en inglés y en español, publicado con la autorización del gobierno del estado, Liverpool, Blake & Mackenzie Printers, 1900, Xalapa, México (edición facsimilar: Gobierno del Estado de Veracruz).

HEMEROGRAFÍA

Diario Oficial de la de la Federación, 1909.

El Correo de Sotavento, 1884-1885, 1892-1897.

El Dictamen, 1910.

Periódico Oficial del Estado de Veracruz, 1910.

NOTAS

1 Esta investigación está basada en fuentes primarias como el Archivo General de la Nación (AGN): Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), el Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV): Fomento y Gobernación, y el Registro Público de la Propiedad de los cantones de Los Tuxtlas y Acayucan (RPP). Además, se consultó la prensa de la región: *El*

Correo de Sotavento (editado en Tlacotalpan) y *El Dictamen* (cuya sede era el puerto jarocho).

2 Leandro Fernández, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, en representación del Ejecutivo de la Unión, y el licenciado Luis Riba, en la de la Compañía del Ferrocarril de Veracruz al Istmo, firmaron el contrato que autorizaba a la Compañía del Ferrocarril de Veracruz al Istmo la construcción de tres ramales en Veracruz (*Diario Oficial de la Federación*, 30 de noviembre de 1909).

3 El contrato fue firmado por Teodoro A. Dehesa y Luis Riba.

4 Rodolfo Franco, inspector técnico de los ferrocarriles, sección vías y edificios, al secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, México, 20 de junio de 1920.

5 Los contratistas MacGavock y Borrowe fueron autorizados por el gobierno federal para que desde la Ciudad de México trasladaran 115 kilogramos de pólvora y 50 cajas de dinamita que requerían para la rotura de piedras.

6 Rodolfo Franco, inspector técnico de los ferrocarriles, sección vías y edificios, al secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, México, 1913.



CON EL TIEMPO SUENAN...

Entrevista con Esteban Utrera *

Wendy Cao Romero

Aprendí a fabricar jaranas y guitarras de son con un cuñado del papá de los Quinto, con un formón mal hecho, de esos de puntilla. En ese entonces los barrenos no se conocían. Luego, pasado el tiempo conseguí uno, con el que le iba por los costaditos al instrumento. En medio sí le daba golpes fuertes.

Para saber la medida de los instrumentos, primero doblaba el papel, y lo marcaba como hace mi hijo Tacho, si no me salía lo volvía a trazar hasta que me gustaba la figura. Mi papá hacía botes con suela (herramienta), cajas de muerto, cruces y casas; sí que era bueno mi *papa* haciendo casas, siempre lo buscaban. Cuando tenía diez años yo ya hacía de todo, le ayudaba en todo y nunca me rechazaba ningún trabajo. Todavía no se me olvida cómo él me enseñaba a hacer las cosas, me explicaba todo muy bien.

Yo había sacado en el calendario el nombre de Isaías, Chaíto, así me decían y hasta la fecha así me conocen muchos. Ya de grande fue que mi papá sacó eso de que yo le había heredado su inteligencia y me cambió de nombre: “Éste se va a llamar como yo porque aprendió bien todo”... y no tengo mi acta de asentamiento porque me llamo Isaías. Si me buscan en el registro por Esteban no me encuentran, yo creo que sí me encuentran como Chao.

* Texto publicado en la revista *Son del Sur* núm. 9, 2009.



Esteban Utrera, F. García Ranz, 1994.

Me iba al monte a buscar la madera para las jaranas, escogía algún palo seco y lo trazaba allá en el monte. Luego la formaba con el machete y con escofina, para la compostura de la cabeza, porque la escofina ayuda a desbastar la maderita. Ya después lo escarbaba con puro formón y mazo. Yo veo que ustedes hacen toda la jarana, ponen la tapa y al final hace la boca. En cambio yo pegaba la tapa con la boca ya hecha.

¡Qué medidas ni que nada!. Ya lista le ponía una entrastadura de bozal por bozal de cáñamo, con cuerdas iba probando traste por traste a que dijera bien el sonido y ahí la apuntaba. Si no decía el sonido correctamente en la pisada yo le movía tantito hasta que ya no mintiera. Le ponía 12 trastes, algunos le ponían 14. A las jaranas nada más le ponía por medio brazo: marcaba, si me hablaba bien el sonido ahí le ponía el traste marcadito bien con un lápiz, ya después le ponía yo el traste de caña de otate bien alijadito para que no trozara la cuerda. También de hueso se ponían pero daban mucho trabajo. La vena de la palma también aguanta, el lomito de la vena sí que es buena.

En ese entonces había cuerdas de tripa, de punta verde y azul, las vendían por media o una docena, para una fiesta como la de anoche, porque ¡Ah! ¡Qué gastadero de cuerdas!, entonces no se usaba entorchado, uno las torcía y ese era el entorchado. Pero tardaba uno mucho tiempo para encordar el instrumento y volver a empezar. ¡Ah! ¡Este hombre! (se refiere a su gran amigo Román Cobos "Rumba"), ¡Cómo gastaba cuerdas el bárbaro!

El barniz no se usaba para nada, solo bien alijadita había que tener su jarana, pero antes no se conseguía lija, se usaban hojas del palo del tachicón, que se ponían a secar al sol y luego a soasar y se ponían duras, rasposas como lijas, y raspan bien, muy bien... es una hoja verde largota.

Vendíamos los instrumentos, a muchos les gustaban las guitarritas que yo hacía. Por allá por Tlapacoyan, Lázaro Sapo, un muchacho "nuevo", tocaba bien mi forma de tocar (*sic*), sacaba sones como yo los toco y a él le hice la última guitarra. A ese muchacho nuevo lo mataron, ¡quién sabe que será de ese instrumento!.

Tacho y Camerino aprendieron viendo y se les pegó el hacerlas como yo. También hacen casas y todo de lo que yo aprendí con mi papacito

Esteban. Pero yo digo que ya me ganaron porque están muy adelantados ahora. Y suenan bien sus instrumentos. Bueno, hay maderas sonoras y otras aunque sean cedro, no suenan. Dice Pedro Serrano Utrera, un primo de Rincón de Sosa, que él sí vendía instrumentos por costales, decía que la música buena, para que salga buena, debe tener su trabajo. Un instrumento es igual, si le dedicas tiempo... suena. La música hay que dejarla reposar, no terminarla enseguida. Luego ya terminada entonces hay que darle para que salga el sonido. El no buscaba la cosa de la luna (el meneguante), nada más que cortaba, eso sí, tempranito, aclarando el día, para que no esté tiernita, así es muy dócil y no se pica. Yo usaba maderas de cedro, sólo hice una de pepe, pero es madera muy estrellante y no me gustó. Puro cedro, porque entonces sí había cedro, mucho cedro. Yo desperdiciaba mucho porque lo careaba y lo careaba con el hacha, hasta que lo cuadraba. Ahora yo uso la sardina o serrote y a veces pues se oye por ahí la motosierra. Con la sardina se saca la madera parejita, no se desperdicia casi. Para la motosierra hay que tener dinero si no, no sacas madera; y con la sardina no, uno solito lo hace. Yo digo que lo de antes ¡era mejor!



Esteban Utrera, Coatepec, Ver., Alec Dempster, 2007.



LA BODA Y LA POESÍA

Se extraña y se añora aquellos tiempos de antaño en los llanos del sotavento, tierra de hombres con la piel curtida por el sol, alegres, dicharacheros y trabajadores. Lugar donde un huapango alegraba la vida de la comunidad y de comunidades vecinas. Sitio hasta donde llegaban músicos y bailadores deseosos de bailar, tocar y echarles unas coplas a las bailadoras.

En estas tierras de la ex hacienda de Nopalapan se tenía que esperar la llegada de algún sacerdote para realizar las bodas, porque era aquí donde se ubicaba la pequeña parroquia de San Juan Bautista, desde los tiempos de sus primeros dueños, los Franyutti.

Hasta este lugar venían los pobladores de las rancherías y comunidades circunvecinas a casarse, o bautizar a sus hijos cuando el cura se hacía presente o durante las mismísimas fiestas de San Juan en el mes de junio.

Por esos lugares cuando una persona se iba a casar era algarabía y alegría, no nada más para la familia, sino también en los vecinos. Un día antes llegaban los hombres con las facas en mano y su piedra de amolar, para ayudar al sacrificio de los animales destinados a la comida, que por lo regular eran vacas, cerdos, guajolotes o gallinas. Más tarde llegaban las mujeres con mandil bajo el brazo para apoyar en la preparación de los alimentos y en ese ir y venir de personas se hacían presentes los músicos, quienes templadas las jaranas alegraban la tarde de los concurrentes que compartían el trabajo y la música. Se iba armando el huapango, alternando la cocina y la tarima. Esta música amanecía así como las bailadoras, mujeres incansables, rebotantes



Benito Mexicano, Deborah Small, 2009.

de energía que entre trabajo y baile veían llegar la claridad del día para que todo estuviera listo cuando llegara el momento. Al salir rumbo al templo, los cohetes corredizos anunciaban el paso de la comitiva, en seguida los novios, luego los padres y los padrinos, detrás de ellos los músicos quienes al ritmo de "El Copiao" alegraban el paso de los enamorados, al mismo tiempo las mujeres mayores con las palmas de las manos acompañaban el ritmo de la música. De cuando en cuando la música se detenía, en ese momento el versero se adelantaba unos pasos y con un movimiento brusco del instrumento indicaba silencio, los músicos y las palmas callaban, todos se acomodaban cuando el versero se ponía al frente de los novios para echar las palabras de despedida. Con toda solemnidad se plantaba ante la pareja para decir la poesía (decima) donde se despedían los padres de los hijos por boca del cantador.

Esta función la cumplió por muchos años Benito Mexicano, de la comunidad de El Blanco, acompañado de su grupo Alma Jarocho, confor-

mado por el diestro guitarrero Nazario Santos de la estación Cañada, Salomón Martínez de El Blanco, Cutberto Parra de Nopalapan, José Martínez de El Blanco.

Benito era el hombre de la poesía, quien con su carisma y conocimiento sobre las costumbres de lugar era el encargado de echar las coplas de despedidas.

Algunas de ellas decían así:

Ya que te vas a casar
Hija de mi corazón
Consejos te vine a dar
Porque es mi obligación

Adiós hija consentida
Nacida de mis entrañas
Si la suerte no te engaña
Gozaras de buena vida;
Hoy que emprendes la partida
Recibe ese bienestar
El honor te ha de guardar
Tu esposo que has recibido
Para hacerte de marido
Ya te fuiste a casar

Te enamoraste de un muchacho
Para hacer tu matrimonio
No le des gusto al demonio
Si te saliera borracho
Ni lo ensilles que no es macho
Siempre tenle compasión
Te echare tu bendición
Y seguirás tu camino
Que dios te de buen destino

Hija de mi corazón.
Oye hija enamorada
Escucha y lleva presente
Pórtate como la gente
Para que no digan nada
La vida más aperrada
Es que tú quieras mandar

Deberás de respetar
Lo que la iglesia te ha dado
Atención y pon cuidado
Consejos te vine a dar.

Si no escuchas mi consejo
Tal vez no te vaya bien
Ya mis ojos no te ven
Pero si pienso y reflejo
Hoy que te irás muy lejos
Para más confirmación
Te echaré mi bendición
Y seguirás tu camino
Que Dios te dé buen destino
Porque es mi obligación.

Así se iba desgajando las décimas por todo el camino hasta llegar al templo. Después de haberse realizado la ceremonia, ya de regreso a la casa se repetía el proceso de los músicos, las mujeres con las palmas acompañando a las jaranas y volvía la poesía, ahora despidiéndose los hijos de sus padres.

Adiós mis queridos padres
También a mis hermanitos
Digo adiós a mis abuelitos
Mis padrinos y compadres.

Ya me despido gozoso
Pues tengo los sacramentos
Después de hacer juramento
Ya me voy con mi esposa
Un lindo botón de rosas
Que me dio su santa madre
Hasta que el perro ladre
De dicha y de alegría
Ya ha llegado ese día
Adiós mis queridos padres.

Me voy feliz y contento
Bastante agradecido
Porque hoy he cumplido

El sagrado sacramento
Que suenen los instrumentos
Que brille el cielo infinito
Que canten los pajaritos
Venga pueblo a convivir
Hoy les quiero decir
Adios a mis hermanitos

Hoy formaré un nuevo hogar
Con sudor, con sufrimiento,
Llevo en mi pensamiento
Un nuevo amanecer
Juntito con mi mujer
Haremos nuestro nidito,
A mis viejos venditos
Los llevo en el corazón
Y digo en este pregón
Adiós a mis abuelitos.

En fin quiero explicar
A toda la romería
Que dejo la soltería

Hoy me acabo de casar
Prometí en el altar
Dejar todo desmadre
Con la bendición del padre
Adiós digo a los amigos
A mis suegros, mis testigos,
Mis padrinos y compadres.

Llegando a la casa de donde se ubicaba la fiesta, la tarima esperaba, los hombres haciendo gala de sus botines y sombrero y las mujeres deseosas de zapatear cada son ejecutado.

Hoy desafortunadamente se ha ido dejando de lado esta costumbre poco a poco, los jóvenes no tienen interés de estas expresiones costumbristas que sus padres y abuelos practicaron, lo de hoy son las bandas y corridos.

Andrés Bernardo Moreno Nájera
septiembre 2018



Boda nahua en Tatahuicapan, Sergio Alberto Vázquez Rodríguez, 2022,.



EL FANDANGO DE LOS REBELDES

Entrevista con la bailadora
Paulina Jáuregui Alor *

Benito Cortés Padua

Nací el 22 de junio de 1909, mi papá se llamaba Julio Jáuregui Fernández y mi mamá Nazaria Alor Guillén. Tuve quince hermanos los cuales todos ya han fallecido, mi hermana la mayor murió a la edad de 105 años. Yo sí tuve estudio. En aquellos tiempos nada más daban tres años de estudio; primero, segundo y tercero nada más. Y al tercer año cualquiera podía ser profesor y ya no había más estudio.

Yo fui alegre todo el tiempo. Desde los seis años aprendí a bailar huapango, ¡Cómo me gustaba!... y andar con las ramas, hacer mi nacimiento. Había un señor llamado Francisco Fernández que me arreglaba el lugar donde hacía mi nacimiento. Luego iba a buscar a los jaraneros para que hubiera huapango y la música, que en aquel tiempo eran don Ángel Primo y la "Pior es nada", que así le decían a la otra banda, que era la de los Morales. Esas dos bandas eran de música de viento. Y aquí los jaraneros eran toda la familia Alfonso: Leonardo Alfonso con todos sus hijos: Pedro, Lidio, Cirino y Nicéforo, también don Daniel Padua, Mauro Mayo, Pedro Basulto, todos eran jaraneros y bailadores de huapango. Mi tía Nacha, que era esposa de tío Leonardo, le gustaba cantar. A mi tío nunca lo vi bailar pero mi tía Nacha era mera huapanguera y todas sus

* Texto publicado en la revista *Son del Sur*, núm. 9, 2009.



Cástulo Pérez (1885 - 1923).

hijas: Adela mi cuñada, Adelaida y Luisa que se casó con Juan Zúñiga, a todas ellas también les gustaba bailar huapango.

Los fandangos se hacían en las casas y en el parque, que era solamente un quiosquito y ahí enfrente llevaban una tarima, esa misma tarima que la llevaban donde quiera. Y si no, en cualquier puerta, pero nosotros bailábamos. Para ir a fandangear me tenían que llevar mis papás porque había unos soldados que les llamaban "los zapadores", que eran unos sombrero-dudos y estaban al servicio de los rebeldes y, ahí donde está el Palacio viejo era el cuartel y enfrente hacían los fandangos. En el cuartel habían soldados que estaban resguardando el pueblo, porque ya estaba la guerra con los rebeldes revolucionarios, por eso resguardaban aquí. Los rebeldes que entraron aquí fueron Cástulo Pérez y Álvaro Alor, mi tío. Ellos tenían su campamento en Tacojalpan que está aquí por Minatitlán, del otro lado del río, ahí tenían su campamento. Cuando venían avisaban que iban a tomar el Palacio aquí en Chinameca y entraban a tirotear con los zapadores, esos que te digo; eran tiempos en que

ya había pasado el tiempo de Zapata, que a ese yo no lo conocí, a Porfirio Díaz tampoco, yo estaba muy chica. Cástulo Pérez llegó como en 1916, porque yo tenía como seis años cuando empezaban a venir los rebeldes.

Cuando llegaban los rebeldes todos salían huyendo, toda la gente se iba a huir y el que tenía dinero corría a los barrancos y llenaba los barrancos de dinero, como don Chico Fernández, Donaciano Fernández. Ese barranco que está por casa de Lencho lo llenaban de puros costalitos de dinero, todo lo llevaban pa' que no se lo robaran los rebeldes, ahí echaban el dinero al barranco, lo iban a tirar. Entonces la gente nos íbamos de huida, mi mamá nos llevaba a un barranco que está para allá (señalando el horizonte), ahí llevaba las camas y hacía comida, pero después mi hermano se fue de revolucionario y ya no teníamos miedo porque los rebeldes llegaban a la casa y mi mamá les daba de comer. A ella le pagaban por hacerles de comer. Nos avisaban cuando iban a venir para que mi mamá les matara un cochino porque querían longaniza, chicharrones, carne, tamales.

Yo todavía era chamaca, pero no faltaba gente del barrio que ayudara a mi mamá: unas hijas de don Pedro Céspedes, una tal Simona Luría y otra era Arcadia Luría, que la asistían, echaban tortilla, echaban bastante tortillas y mi mamá llevaba la comida al chicozapote, por donde vivía don Jorge Castellanos. Esos terrenos eran de don Federico Trujillo, era una sabaneta en donde no habían casas, y ahí estaban todos los rebeldes, ahí les llevaban la comida. Yo iba con mi mamá y mis hermanas para repartirles de comer y luego ya le pagaban a mi mamá. La guerra demoró bastante, porque arreglado que cuando mi hermano Dámaso se fue a la guerra tenía 14 años y cuando regresó ya era todo un hombre. La guerra terminó cuando agarraron a mi tío Álvaro Alor en primer lugar, a ese lo agarraron cuando iba a Cosoleacaque, quién sabe por dónde lo agarraron, no supe cuando lo aga-

rraron y se lo llevaron prisionero... ese Álvaro Alor se robó a la finada Aurelia Mayo de catorce años, que después fue mi madrina. Ese mismo día que se llevaron a mi madrina Aurelia, se robaron a la hija de la hermana de Toribia Alor, que se llamaba Eutimia, a las dos se las llevaron. Las robaban porque a los rebeldes les gustaban esas muchachas y se las robaron de adentro de su casa, se las llevaron a Coscapan. Eso me contaba mi hermano Dámaso, que llegó a ser capitán de los rebeldes, pues él veía todo lo que hacían sus compañeros. Mi hermano no tenía miedo cuando venía a ver a mi mamá, aunque allí en la estación de ferrocarril donde estaba el tanque de agua había soldados y él venía solo a caballo. Pero un día, cuando mi hermano llegaba, estaba ahí un mentado Cevallos, que era el jefe de los soldados de aquí y –ya sabes que siempre para todo hay lengua– le dijeron que mi hermano era rebelde. Ese día lo corretearon, por el camino antiguo a Oteapan. Le dispararon pero mi hermano también disparaba su máuser. Se le acabaron las balas y sacó su pistola. Ese señor Cevallos vino a buscar después a mi mamá para que le dijera dónde estaba su hijo; “no lo vamos a matar ni nada, vine a decirle que usted tiene un hijo revolucionario que los tiene en su lugar”, pues no les cesó de tirar a todos hasta que lo perdieron por San Pedro Mártir, ahí por Cosoleacaque, ahí se les perdió y no lo encontraron.

En Coscapan había un ingenio de azúcar, mucha gente vivía ahí y llegaban los rebeldes a visitarlas, a darse cuenta de cómo estaban, porque ellos estuvieron acampamentados allí. En Coscapan estaba la gente de Álvaro Alor y la gente que traía mi hermano. Fue allí cuando mi hermano se enteró de que Álvaro se había robado a mi madrina Aurelia, que era prima hermana de nosotros. Mi hermano se enojó mucho y en seguidita mandó a llamar a Álvaro: “¿Por qué había hecho eso? ¿Qué Álvaro no sabía que esa muchacha era su propia sobrina?. Tío Álvaro, le decía “qué no sabes que la esposa de Severo

Mayo, doña Simona, es hermana con mi mamá”. Y el otro le contestó; –“Dámaso, Dámaso, no se lo que hice pues”–. Y Dámaso muy enojado le amenazó “pues lo vas a saber ahorita, voy a Chinameca y ahorita vengo”. Lo bueno es que vino a ver cómo estaba tía Simona, que como era de suponer estaba bien enojada, también mi tío Severo y todos aquí. Dámaso le dijo a mi madre que iba a matarlo, que iba a hacerle frente y mi mamá le dijo que no porque era su tío. Entonces Dámaso se paró y dijo: “lo mato, mamá, porque hizo esa cochinada, porque se llevó a mi prima”. También andaba por aquí un hijo de mi tía Simona que era revolucionario, el finado Carmen, a quien Dámaso le pidió por favor que fuera a ver a Álvaro, “dile que prepare a su gente que yo voy a preparar la mía”. Carmen fue a avisarle y Álvaro se dejó venir hasta acá: “No, Dámaso”-le decía -“no hagas cosa igual, me rindo a ti, aunque eres tú capitán y yo tu general, me rindo, pero no nos enfrentemos Dámaso, no vamos a hacer eso, toma otra cosa que tu digas y yo acepto, pero nada más no me quites la vida, dime ¿qué quieres?”. Mi hermano le reclamó: “Lo que quiero es matarte porque abusaste de confianza, eras mi general y ahora ya no te voy a respetar”. Mi tío Álvaro le respondió: “cómo tu digas Dámaso, pero nomás no nos vamos a quitar la vida, vamos a arreglarlo todo por las buenas, lo que tú digas yo lo acepto”. Dámaso le contestó: “pues ahorita vas a vestir de generala a Aurelia y en este momento mandas a traer todas sus cosas”.

A mi madrina Aurelia la vistieron de generala. La vestimenta era una carrillera cruzada en el pecho, pero todo eso bien dorado, su sombrero era gris, que le decían antes de fieltro, grande, de ladito, con su barbiquejo y de puras estrellas doradas y su vestido bien elegante y su buena pistolota acá (señalando la cintura), junto a otra carrillera. Luego salieron de aquí de Chinameca y se fueron hasta Puerto México (hoy Coatzacoalcos). Aquí agarraron el tren, porque los rebeldes también tenían su trenecito que era de



Doña Paulina Jáuregui Alor y su bisnieto.

Minatitlán. Ser generala era una distinción para las mujeres, ella caminaba en medio de mi tío y mi hermano en un caballo brioso que hasta bailaba bien bonito, como una adelita de esas elegantes de antes. Yo me acuerdo muy bien porque yo me fui con ella, viví con ellos. Tenía la tarea de cuidarla y allí estuve en Puerto México. Luego supe que a mi tío lo agarraron, le avisaron a mi madrina y junto con mi mamá y la difunta Tomasa Hernández nos venimos en el tren otra vez a Chinameca, pero cuando llegamos aquí nos dijeron que ya lo habían fusilado en Jáltipan.

Esa Tomasa Hernández me llevaba a Coscapán para acompañarla al ingenio porque a mí me gustaba mucho andar, yo tenía como nueve o diez años, me acuerdo que tenía miedo de pasar por un puente de hamaca para atravesar el río Huazuntlán y ella me cargaba a “pilonchi” y yo cerraba los ojos, tenía miedo, era muy miedosa.

El ingenio dejó de funcionar cuando mataron a los muchachos Hernández, hijos de doña Eligia; entonces don Julio Pérez, mi esposo, que

era policía, lo mandaron a Coscapán a cobrar el predio, pero los dueños del ingenio lo estaban esperando con armas porque ya no querían pagar y uno de ellos le disparó pero no le pegó. Julio se agachó y se tiro por una escalera hasta el suelo y al que le decían “Chapulín”, de los hermanos Hernández, le pegó ese tiro en la mera frente y ahí mismo cayó muerto. Atrás iba su hermano y le dieron en la boca. Quedaron los dos hermanos tirados en el suelo. Volvieron a tirarle a la gente del ingenio y Julio ya pa’ esto iba abajo, huyendo. Mataron entonces a tres, a los hermanos y a un tío de ellos, hermano de doña Eligia. Ya en ese tiempo había acabado la guerra de los rebeldes, que demoró como tres años, cuando agarraron a Cástulo Pérez, que era compadre de mi tío Álvaro y este lo denunció. Lo fueron a sacar de Tacojalpan y se lo trajeron preso. Pero como decía Cástulo Pérez, que él primero muerto y después rendido pues cumplió su palabra, porque antes de llegar ahí por Coacotla, ya casi para llegar a Jáltipan, Cástulo pidió permiso para ir a hacer una “necesidad” y los soldados le dieron permiso. Pero creo que ellos no se dieron cuenta de que Cástulo traía una pistola guardada entre sus ropas y nomás cuando escucharon el tiro fueron a ver: se había matado y sí, lo trajeron a Jáltipan, pero ya muerto y lo fueron a enterrar a Puerto México.

Yo la verdad nunca supe de dónde era Cástulo Pérez, con quien vivía aquí; hasta tenía hijos con doña Felipa Heredia, ella le tuvo a Chole que le decían “Chole Pleito” y tuvo a Natalio y tuvo a Germán, esos tres hijos eran de Cástulo. Pero él tenía su mera esposa en Cosoleacaque que se llamaba Leona Torres. Cuando Cástulo se mató yo ya era grande, tenía como mis diez años y en ese curso de la guerra siempre había fandango, todos esos fandangos los tocaba don Leonardo con sus hijos y músicos de Cosoleacaque, íbamos a bailar hasta Tacojalpan, allá hacía fandangos Cástulo Pérez y allá íbamos a bailar con mi tía Nacha. Cástulo Pérez venía a China-

meca, pero directo a la iglesia, porque él era muy católico, le regalaba a la virgen buenos mantos que le traían de México, en esos momento la virgen usaba mantos, muchas cosas le regalaba a la Purísima. Él venía con toda su gente derechito a la iglesia en las fiestas de diciembre y aunque no fuera fiesta ellos venían, nomás cuidaban que no hubieran soldados. Las fiestas de diciembre, desde que yo nací, ya la celebraban y la celebraban también igual el 8 de Septiembre, día de la Natividad de María Santísima y el 31 de Mayo igual, eran tres fiestas que le celebraban a la Virgen de la Concepción, pero la fiesta más importante es la de diciembre, había música, huapango, fiesta muy elegante y con mayordomo. Eso sí, todos los santos tenían su mayordomo y venían de Chacalapa, de Oteapan y de Comején y donde quiera había huapango. San Juan Bautista también tenía sus mayordomos, eran Juan Martínez y mi suegro y cuando era el tiempo de San Juan, corrían carreras y amarraban una reata en los árboles y ahí colgaban patos, pollos o lo que fuera y pasaban los jinetes y les arrancaban la cabeza, todo eso se hacía antes en la calle que está atrás de la iglesia. Antes era fiesta grande la de San Juan, pero ahora ya no.

A mí de repente no me gustaban mucho los sones de a cuatro porque se amotinaba la gente y eso me fastidiaba; a mi puro Zapateado, La Bamba, La Marcelina (El Colás), El Toro... y entraba y me gustaba bailar con puros señores grandes porque le pegaban bonito a la tarima, pero con el que más me gustaba bailar era con don Albino, ese bailaba duro y hacía brincar la tarima y eso a mi me gustaba mucho. Con ese hombre bailaba yo El Toro y cuando nos toreábamos, el hombre lazaba arriba con su paliacate y la mujer abajo y nos balanceábamos de allá y para acá con los pañuelos y si yo no traía pañuelo, con el vestido, pero yo era muy aprevenida, siempre cargaba dos pañuelos todo el tiempo. Ese Anselmo Trujillo ¡cómo bailaba bonito!, se estaba muriendo y todavía, cuando puso el palo



Fandango en Chinameca. Arturo Talavera, 1995.

encebado, me mandó a llamar porque quería llamar al toro, pero ya no pudo. Ese hombre era listo para bailar.

Mi mamá me compraba puras botitas de tacón para que yo bailara, porque se me acababan rápido los zapatos, lo bueno era que a mí me galaban mucho, me daban bastante dinero esos zapateadores para que yo les bailara sus sombreros todos sucios y con eso me alcanzaba para comprarme mis zapatos y mi mamá me decía: “¡Ay hija!, un día me vas a llegar piojosa” y yo le decía: “creo me pica la cabeza de tanto ponerme esos sombreros” y Aciano Pérez, que era un revolucionario de aquí de Sotepan, venía y nos avisaba que iba a hacer un huapango, le dejaba dinero a mi mamá para que me comprara un vestido y mis hermanas se enojaban, la mayor siempre decía: “ya mi papá y mi mamá andan de alcahuetes con esa chamaca chismica, que nomás quiere andar en los bailes, ya parece grandota, ya ni nosotras” y mi papá le respondía: “¡ay hija!, que culpa tiene la chamaca si a ella le gusta, ustedes parecen como la caca del loro, ni huelen ni hieden” y más muina le daba a mis hermanas.

Ya cuando me casé, me fui a vivir con mi marido allá por La Victoria, porque el era mayoral y el me llevaba a los huapangos, nos iban a traer en canoa, nos íbamos por todo el río. Un día nos vinieron a buscar para un huapango y a la esposa de mi compadre Lamberto se le ocurre venirse en la madrugada y había mucho sereno y la canoa chocó con quien sabe que cosa y nos fuimos a pique, mero se ahogan mis hijos, ni más ganas me quedaron de seguir viviendo ahí y me fui viniendo otra vez a Chinameca porque me espanté mucho.

Ahora que se va a casar mi nieta, yo le digo que haga huapango, pa' que se ponga buena la fiesta y a lo mejor me echo un versito, pero quién sabe, yo me sabía muchos versos de La Bamba y El Toro, pero ya se me olvidaron, ya estoy vieja...

Chinameca, Ver., 10 de noviembre de 1999.



"Vidas Afrodescendientes"

*una sección del micrositio
Memorias Afromexicanas*

**Gabriela Iturralde Nieto y
Alvaro Alcántara López**

En julio del 2025, el INAH en colaboración con MEMÓRICA, México Haz Memoria, lanzaron el micrositio *Memorias Afromexicanas*. Como una manera de contribuir a la difusión del conocimiento sobre el presente y pasado de las personas y comunidades afromexicanas reproducimos aquí unos fragmentos de la sección documental Vidas Afrodescendientes. Los invitamos a visitar este interesante proyecto de Humanidades Digitales: https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Vidas_afrodescendientes

Los valiosos esfuerzos que desde hace décadas se vienen realizando a favor del reconocimiento de la herencia africana en México, nos impulsan en la tarea de dar a conocer una mayor diversidad de experiencias de vida, procedencias geográficas o adscripciones étnicas asociadas a los cientos de miles de personas esclavizadas que, de manera forzada, fueron traídas directamente desde África o desde otros puntos del continente americano, al actual territorio mexicano entre 1521 y 1835.

El país pluricultural y diverso que hoy es México debe mucho a la presencia y participación de esta población africana y afrodescendiente en la construcción de la sociedad mexicana. Debe tenerse presente que, tras su creación como país independiente, México se ha seguido nutriendo de distintas herencias africanas, tanto de aquellas que durante los siglos XIX y XX encontraron aquí cobijo, como de aquellas presencias más recientes, asociadas a los flujos migratorios de la globalización contemporánea.

Familia zapoteca y afrodescendientes, afuera de una vivienda.
Charles B. Lang, "Indígenas del Istmo" ca. 1899.
Fototeca Nacional SINAFO-INAH.





I. MAPA DE ETNÓNIMOS. El mapa siguiente muestra, de forma orientativa, las zonas o espacios “étnicos” africanos de personas que fueron esclavizadas. Los espacios étnicos corresponden a *etnónimos* de población africana esclavizada. Mapa: Equipo Técnico de MEMÓRICA, México Haz Memoria, Archivo General de la Nación, México. Los editores agradecemos permitir su reproducción en nuestra revista.

En lo que respecta al periodo colonial (1521-1821), las regiones de procedencia y embarque de estas africanas y africanos fueron cambiando conforme las potencias esclavistas europeas extendieron su control a distintos puntos del continente, estableciendo factorías y puertos desde los cuales embarcaron a las personas esclavizadas. Las personas africanas que llegaron al actual México durante los tres siglos del periodo colonial lo hicieron en su mayoría por la vía del océano Atlántico. Sin embargo, una porción significativa de esclavizados ingresó al actual México por la vía del Pacífico, a través de Acapulco y otros puertos de aquel litoral.

De Cabo Verde, Sao Tomé, Senegambia, las costas de Guinea, Nigeria, el Congo, Angola, Mozambique y otras regiones más, arribaron varones y mujeres con idiomas y prácticas culturales diversas: **Wolofs, Zapes, Cazangas, Bañoles, Lucumís, Bran, Mandinga, Guineos, Congos, Matambas, Angolas, Cafres, Mozambiques** y un sin número de personas más, vinculadas a otros grupos étnicos-lingüísticos. A lo largo y ancho del continente americano, muchos de estos *etnónimos* persisten en la memoria social de familias, barrios y comunidades, lo mismo como apellidos, nombres de lugares o expresiones de la vida cotidiana. México no es la excepción: las herencias



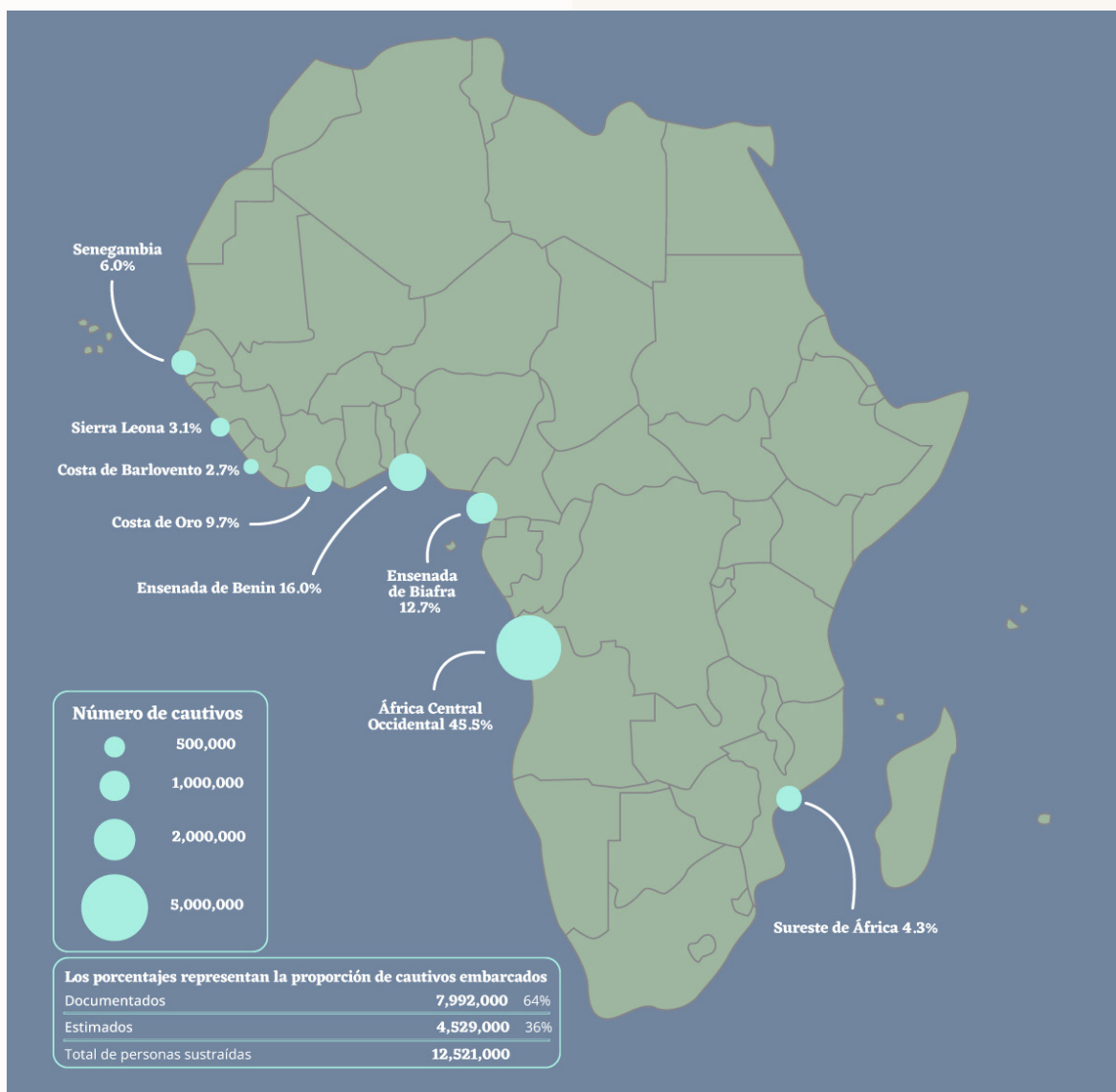
II. PUERTOS Y ZONAS DE EMBARQUE. En el siguiente mapa se pueden observar los puertos o zonas donde, de manera forzada, eran embarcadas las personas esclavizadas hacia América. Basado en Eltis y Richardson (2010), *Atlas of the Transatlantic Slave Trade*, Yale University Press, New Haven & London. Mapa: Equipo Técnico de MEMÓRICA, México Haz Memoria, Archivo General de la Nación, México. Los editores agradecemos permitir su reproducción en nuestra revista.

africanas que aquí permanecen se encuentran a la vista y oídos de todos, aunque a veces no lo sepamos.

En esta exposición encontrarás documentos originales del periodo colonial novohispano en custodia del Archivo General de la Nación de México y de otros repositorios documentales del país, acompañados de sus respectivas transcripciones al español contemporáneo. Son textos breves que te permitirán acercarte a las historias de la diáspora africana y de las afrodescendencias en México, a partir de experiencias de vida particulares. Deseamos que estos recursos funcionen como *rendijas de la memoria*, por donde se filtren las voces intermitentes e irremediamente

indirectas de personas esclavizadas que vivieron en el México colonial.

En las transcripciones se han mantenido las denominaciones de *calidad* del archivo colonial (*negro, mulato, pardo, lobo, zambo*, entre otras); no obstante, en la presentación de los documentos es posible que dichas denominaciones no figuren. En cambio, en donde es posible recuperamos los *etnónimos* utilizados en la documentación, que identificaban a las personas por su procedencia geográfica (o zona de embarque), pertenencia lingüística o adscripción cultural (Jolofos, Congos, Cafre, Bran, Angola, Guineos, etc.). Con ello buscamos favorecer la construcción de narra-



III. REGIONES DE DONDE SUSTRAJERON A LAS PERSONAS ESCLAVIZADAS, 1501-1867. Basado en Eltis y Richardson (2010), *Atlas of the Transatlantic Slave Trade*, Yale University Press, New Haven & London. Mapa: Equipo Técnico de MEMÓRICA, México Haz Memoria, Archivo General de la Nación, México. Los editores agradecemos permitir su reproducción en nuestra revista.

tivas que reconozcan y exploren las procedencias étnico-culturales y experiencias sociales diversas de las y los afrodescendientes. En los casos en los que no sea mencionada la procedencia puede explicarse porque: (1) el documento no lo consigna o, (2) porque la persona había nacido en Nueva España o en otras partes del continente americano (es el caso de términos como “mulato”, “pardo”, “lobo”, “zambo”).

Los documentos que integran esta exposición seguirán aumentando hasta incluir -eso esperamos- ejemplos de todos los rincones del país. Apostamos porque este esfuerzo colectivo de *Humanidades Digitales* fomente en nuestra sociedad

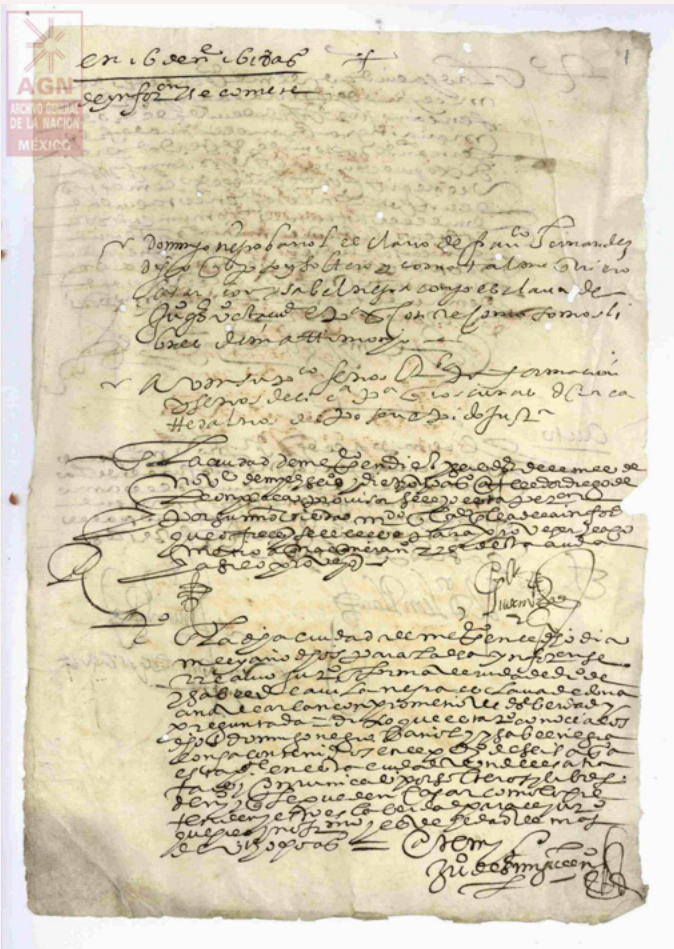
un conocimiento más completo de las presencias y procedencias africanas del periodo colonial, del independiente y del México contemporáneo.

Confiamos que *Vidas Afrodescendientes* contribuirá a difundir la enorme riqueza de experiencias individuales y colectivas de la población africana en México, rindiendo un homenaje a su legado y memoria.

DOCUMENTOS / TRANSCRIPCIONES

Año de 1618. Domingo, Bañol, e Isabel, Congo, solicitan licencia para poderse casar. Presentan como testigos a María, Bran, y a Isabel de Ávila, negra.⁽¹⁾

¹ AGN, Indiferente Virreinal, caja. 3967 (Civil), exp. 15.



foja 1

foja 1

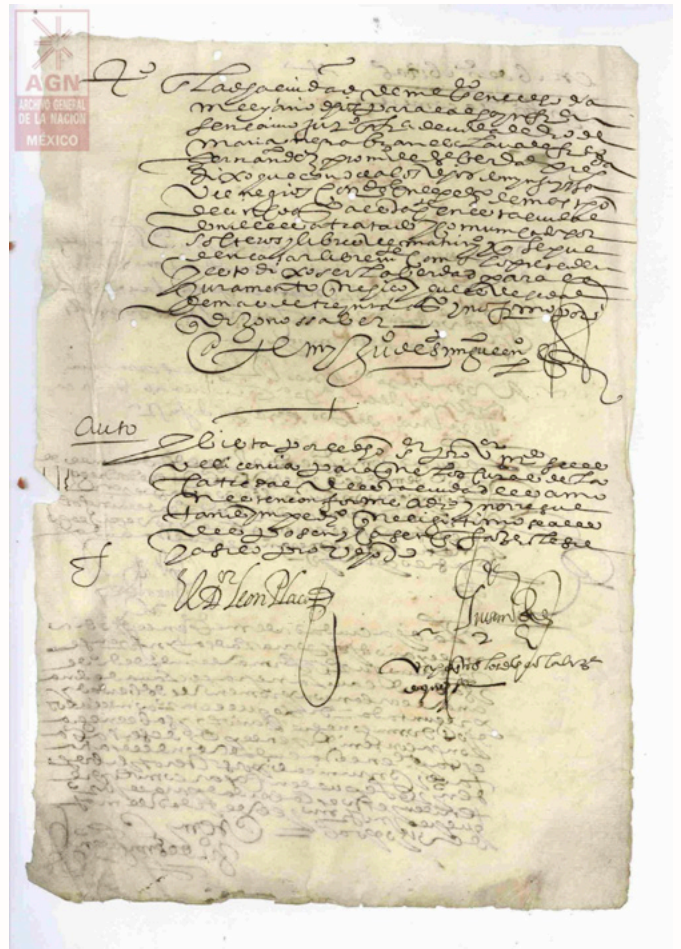
[al margen superior izquierdo: en 16 de enero de 1618 años.]

Domingo, negro, bañol, esclavo de Francisco Hernández, digo que estoy soltero y como tal me quiero casar con Isabel, negra congo, esclava de Joan Gómez, vecino de esta ciudad e para que conste como somos libres de matrimonio.

A vuestra merced suplico se nos reciba información y se nos dé licencia para que los curas de la catedral nos desposen y pido justicia.

En la ciudad de México en 16 días del mes de noviembre de 1618 años, ante el doctor Diego de León Plaza, provisor, se leyó esta petición y, por su merced vista, mandó se le reciba (...) la información que ofrece y se le lleve para proveer (...).

En la dicha ciudad de México en el dicho día, mes y año dichos para la dicha información se recibió juramento en forma debida de derecho de Isabel de Ávila, negra esclava de doña Ana de Ávila y comprometiose de decir verdad y preguntada = dijo que esta reconoce



foja 1 vta

a los dichos Domingo, negro bañol e Isabel, negra conga, contenidos en esta petición, de seis años a esta parte, en esta ciudad de donde es esta testigo y comunicados por siete años, libres de matrimonio y que se pueden casar como lo pretenden y esto es la verdad por el dicho juramento que hecho tiene y no firmó por no saber y es de edad de más de 28 años de edad.

Ante mí
Joan de San Migueleño.

foja 1 vta

En la dicha ciudad de México, en el dicho días, mes y año dichos, para la dicha información se recibió juramento en forma debida de derecho, de María, negra Bran, esclava de Francisco Hernández, prometió decir verdad, preguntada dijo que conoce a los dichos Domingo e Isabel, negros, conocidos en el hecho de más tiempo de cinco años a esta parte en esta ciudad y en ella les ha tratado y comunicado por solteros y libres de matrimonio y que se pueden casar libremente como lo pretenden. Y esto dijo ser la verdad para el juramento

*que hizo y que es de edad de más de treinta años y no firmó porque dijo no saber.
Ante mí Joan de San Migueleño.*

Auto

Y vista por el dicho señor procurador mandó se dé licencia para que los curas de la catedral de esta ciudad de esta ciudad les amonesten conforme a derecho y no resultando impedimento, que legítimo sea les esponen y casen para hacerles justicia. Y así es proveído.

*El doctor León Plaza (rúbrica)
Joan de San Migueleño, escribano.*

EPÍLOGO

Isabel, Francisco, Gonzalo, Domingo, Sebastián, Lucía, Phelipa, Andrés de la Cruz, Antón Manuel, María de la Cruz, Jacinto de Baldes y Antonio fueron algunas de las miles de personas de origen africano que, en condición de esclavitud o de libertad, arribaron a la entonces Nueva España y dedicaron sus esfuerzos, empeños y creatividad en un sinnúmero de actividades y, también, en llevar adelante su vida.

Hemos creado este recurso digital para ofrecer a un público amplio las voces y experiencias de vida de estas mujeres y hombres africanos llegados a México. ¿Cuántas de nosotras y nosotros podríamos ser sus descendientes; tenerlos como bisabuelas o bisabuelos? El trabajo minucioso de quienes se dedican al estudio de la historia (que identifican, leen, transcriben y analizan los documentos que reposan en los archivos históricos), nos permite escuchar la voz de estas personas, sus conocimientos, anhelos y preocupaciones.

La escritura *sinuosa* de los documentos que aquí compartimos, su paciente transcripción y las recreaciones visuales y dramatizadas de lo que allí se cuenta, permiten adentrarnos en la vida de personas esclavizadas que recuerdan y añoran su tierra natal; de otras que en su tránsito desde el continente africano al actual México debieron aprender el castellano o entraron en contacto con la religión católica. Estas fuentes históricas de los

siglos XVI y XVII permiten vislumbrar también, la existencia de aquellas hijas e hijos de personas africanas ya nacidas en la Nueva España y que, desde entonces, hacen parte fundamental de nuestra sociedad.

Con esta exposición, nos sumamos a los esfuerzos realizados para visibilizar el pasado y presente de las personas y poblaciones afrodescendientes, aportando una perspectiva que pone en el centro a los personas y sus trayectorias vitales; buscando dar una dimensión humana a experiencias sociales que son resultado de la diáspora africana forzada y a las que generalmente nos acercamos en su dimensión abstracta. Ahora, además de visibilizar las contribuciones de estas herencias africanas diversas, nos interesa aportar elementos que ayuden a construir desde otras aristas las memorias fromexicanas.

La construcción de la memoria social es una forma de recuperar la identidad. Nuestro país, por razones vinculadas al racismo y la discriminación, borró de la historia nacional y de la memoria social la participación de más de 250 mil personas de diversas procedencias africanas que, durante tres siglos, fueron traídas en contra de su voluntad al hoy territorio de México. Es necesario que como sociedad reconstruyamos una historia polifónica que recoja las diversas memorias de lo vivido, en la medida que las experiencias de la afrodescendencia en México no se reducen al periodo colonial. En este espacio buscamos recordar que resulta imposible imaginar nuestro país sin la riqueza de las contribuciones de las personas africanas y afrodescendientes. También es necesario poner a la luz aquellos procesos históricos, como la esclavización y el racismo, que las violentaron en el pasado y, que aún hoy, lastiman a miles de personas.

Va nuestro agradecimiento a MEMÓRICA y al Archivo General de la Nación por acoger este proyecto.

Gabriela Iturralde y Alvaro Alcántara

GLOSARIO

Afrodescendiente/afrodescendientes:

Aquella persona que reconoce entre sus antepasados a las mujeres y varones nacidos en el continente africano y, que entre 1490 - 1880, fueron extraídos en contra su voluntad y llevados de forma violenta de África a distintas regiones del continente americano -y en mucho menor medida, a otras partes del mundo. Se estima que existen poco más de 200 millones de personas afrodescendientes viviendo en las regiones americanas y otras partes del mundo.

Afromexicana/afromexicano (persona afromexicana):

Es aquella que por sus costumbres, tradiciones o antepasados se auto-reconoce como descendiente de aquellas personas africanas que, en su mayoría, fueron trasladadas de manera forzada durante el periodo colonial novohispano (1521-1821), o de otras muchas que han llegado en épocas posteriores a nuestro país.

Para auto reconocerse y designarse, las personas afromexicanas utilizan distintas denominaciones, según las particularidades de su región o localidad. Se han asentado en todo el territorio nacional y han enriquecido la diversidad cultural de México, a partir de la convivencia e interacciones con otras agrupaciones socioculturales.

Asientos/ asientos (para introducir personas esclavizadas al continente americano):

Contratos o convenios que estableció la corona española con particulares o compañías mercantiles para la entrada de personas esclavizadas de África a sus posesiones americanas. Los primeros *asientos* o contratos fueron establecidos con comerciantes alemanes y genoveses; no obstante esto, fueron los tratantes portugueses los encargados de materializar estos convenios, siendo ellos quienes controlaron el tráfico esclavista transatlántico. Ya en el siglo xviii, la corona española contrajo *asientos* con compañías de potencias enemigas, como Francia e Inglaterra.

Otra modalidad utilizada para introducir personas esclavizadas fueron las Licencias, entre las que destacan las que se otorgaron a conquistadores, funcionarios y comerciantes.

Calidad:

Término utilizado para identificar jurídica y socialmente a las personas que integraban la sociedad colonial novohispana, especialmente a partir del siglo xvii y en todo el siglo xviii. La *calidad* asignada a una persona -o reconocida por ella misma- expresa la coexistencia y combinación de factores económicos, sociales, fenotípicos, culturales o de procedencia u origen. Como lo ha documentado ampliamente la investigación histórica, la *calidad* de una persona podía cambiar a lo largo de la vida y, por ende, una persona podría ser identificada con una, dos o más calidades. Ejemplos de calidad: español, mulato, negro, lobo, mestizo, pardo, chino, zambo, etc.

Comunidad afromexicana:

Conjunto de personas afromexicanas que reconocen formas en común de organización social, económica, política y cul-

tural y habitan un espacio compartido. La autoadscripción como comunidad “negra”, “morena”, “afromexicana”, “jarocho”, “mascoga”, “afromestiza” o cualquiera otra denominación, será el criterio fundamental para determinar a quiénes se aplica esta noción.

Etnónimo:

Término utilizado para designar a un grupo étnico. Las personas esclavizadas que llegaron a la Nueva España (México colonial) fueron descritas a partir de etnónimos que podían designar la pertenencia a un grupo étnico, una región cultural, una zona de intercambio o el puerto de embarque. Las palabras empleadas para designar a un mismo grupo étnico pueden ser distintas, en función de quién hace la designación.

Negro bozal:

Término que se utiliza en la documentación colonial para designar a aquella persona de piel oscura que, habiendo nacido en el continente africano, fue llevada esclavizada al continente americano. Para el siglo xviii este término empezó a caer en desuso.

Negro criollo:

Expresión con la que se designaba a las personas de ascendencia africana, de piel oscura, que nacieron en el continente americano, hablaban castellano y fueron bautizado.

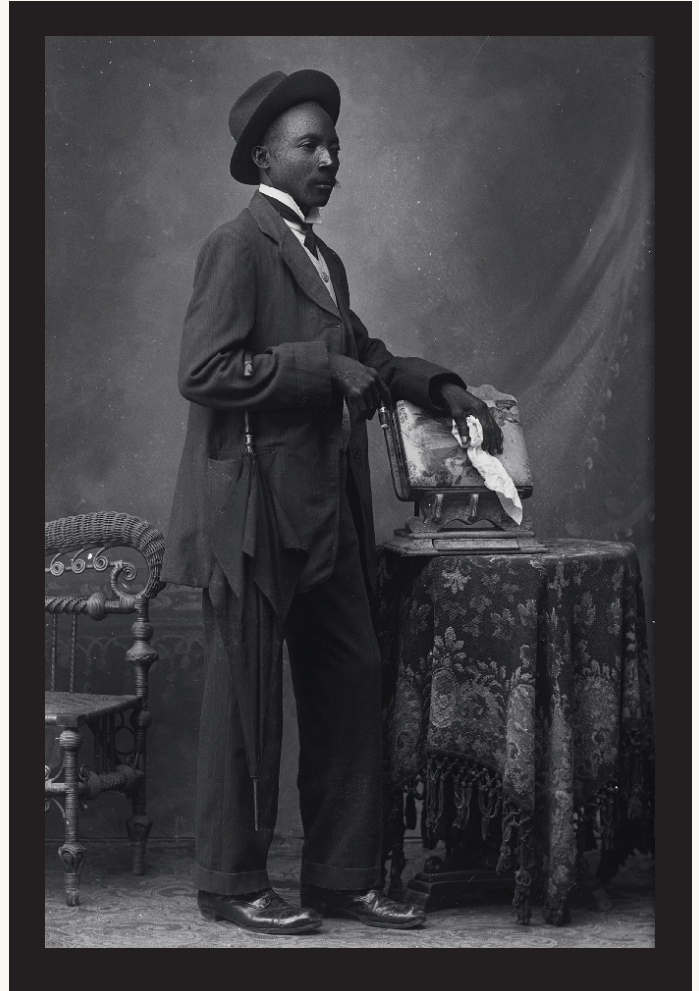
Persona esclavizada:

Ser humano, mujer o varón de cualquier edad, que por medio de la violencia y en el marco de un sistema colonial fue reducida a la condición de esclavitud y, por ende, a la pérdida de su libertad. Las personas esclavizadas del periodo colonial novohispano vivieron situaciones diversas, en función de la actividad económica que desempeñaron; la zona que habitaron, su pertenencia (o no) a colectividades y redes de apoyo, su acceso a la economía monetaria, etc. En cualquier caso, el estereotipo de la persona esclavizada con cadenas y grilletes, aunque pudo haber sido una realidad que hayan experimentado cientos o miles de personas, está muy lejos de ser la generalidad de las personas esclavizadas. Valga la pena advertir que en un sin número de casos, la esclavitud de las personas no limitó su movilidad espacial, tal y como lo muestran los documentos que aquí compartimos.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Gabriela Iturralde (coord.), *Trayectorias de vida de afrodescendientes en la historia de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Col. Africanías), México, 2024. Link.
2. María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde, *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*, conapred-cndh-inah, México, 2016 (2da edición).
3. Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México*. Estudio etnohistórico, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

4. Norah L. A. Gharala, *Taxing Blackness. Free afromexican tribute in bourbon New Spain*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 2019.
5. Gregory E. O'Malley y Alex Borucky, "Patterns in the intercolonial slave trade across the Americas before the nineteenth century", *Tempo*, vol. 23, núm. 2, mayo-agosto, 2017, Universidade Federal Fluminense, Niterói, Brasil, pp. 314-338.
6. Maira Cristina Córdova Aguilar, *Población de origen africano en Oaxaca colonial (1680-1700)*, dgcp-conaculta-Secretaría de Cultura y Artes de Oaxaca-Fundación Harp Helu, Oaxaca, 2012.
7. Sabrina Smith, "African-Descended Women: Power and Social Status in Colonial Oaxaca, 1660-1680", *The Americas*. 2023;80(4):569-598. doi:10.1017/tam.2023.56
8. Rafael Castañeda García y Juan Carlos Ruiz Guadalajara (coord.), *Africanos y afrodescendientes en la América hispánica septentrional* (2 tomos), El Colegio de San Luis- Red Columnaria, San Luis Potosí, 2020.
9. Alfredo Delgado Calderón, *El costo de la libertad. De San Lorenzo de Cerralvo a Yanga, una historia de largo aliento*, INAH, Ciudad de México, 2022.
10. Pablo Miguel Sierra Silva, *Urban Slavery in Colonial México. Puebla de los Ángeles, 1531-1706*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2018.
11. Antonio García de León, "Negros y mulatos libres del Golfo y el Pacífico en las fronteras de la independencia de México (1767-1810)", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* (2021), 37 (3): 337-366
12. María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia - unam, México, 2006.
13. Ngou-mve, Nicolás, *El África Bantú en la colonización de México (1595-1640)*, Consejo Superior de Investigaciones científicas - Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1994.
14. *El centro histórico de la ciudad de México. Sitio de memoria de la esclavitud y poblaciones africanas y afrodescendientes*, INAH- Programa Nacional de Investigación "Afrodescendientes y diversidad cultural, México, 2016.
15. Masferrer León, Cristina V., *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2013.
16. David Eltis y David Richardson, *Atlas of the Transatlantic Slave Trade*, Yale University Press, New Haven & London, 2010.
17. Proctor, Frank Trey, "From the Land of Angola": Slavery, Marriage, and African Diasporic Identities in Mexico City before 1650", en *Global Africa: Into the Twenty-First Century*, edited by Dorothy Hodgson and Judith Byfield, Berkeley: University of California Press, 2017, pp. 49-58.
18. Tatiana Seijas Tatiana Seijas, *Asian Slaves in Colonial Mexico. From Chinos to Indians*, Cambridge University Press, Nueva York, 2014.
19. Douglas Cope, *The Limits of Racial Domination: Plebeian Society in Colonial Mexico*, University of Wisconsin Press, Madison, 1994.
20. Frank T. Proctor III, *Damned Notions of Liberty: Slavery, Culture, and Power in Colonial Mexico, 1640-1769*, Albuquerque: University of New Mexico.



Sin título, Mérida, Yucatán, México, Pedro Guerra Jordán, ca. 1890.
 Archivo Fototeca Pedro Guerra-Universidad Autónoma de Yucatán. © 2A03558



20 EDICIONES DE LAS **PERLAS** DEL CRISTAL

Presentamos una selección de imágenes publicadas en las primeras 20 ediciones de *Las Perlas del Cristal* pertenecientes a fotografías, fotógrafos y artistas plásticos que han colaborado generosamente con nuestra revista en los últimos 10 años. Recordamos a Carola Blasche y al joven Moisés Fuentes Chagala, ambos notables fotógrafos que lamentablemente ahora descansan en paz. Variados son los temas que se han abordado en *Las Perlas del Cristal*: músicos tradicionales, rituales, celebraciones, vida silvestre, laudería local, arquitectura vernácula, etc., principalmente sotaventinas pero también huastecas.

Natse Nindú Rojas Zárate nos ha compartido relatos visuales registrados en Los Tuxtlas de gran valor, no solo estético, sino documental en *Historia de un fandango* y *Del campo son. Un breve acercamiento*, (LMR n. 0 y 11).

Fotografías que podemos considerar históricas e invaluable son las que componen las entregas de **Deborah Small**, "Retratos Tuxtecos" I y II, (LMR n. 1 y 7).

Carola Blasche (+), nos deja recuerdos entrañables de Tacho Utrera y de la vida en El Hato en "Tacho, laudero" y "El Hato Santiago Tuxtla" (LMR n. 2 y 14).

Sergio Alberto Vázquez Rodríguez nos presenta retratos íntimos e imágenes de un huapango sureño en "Un portafolio fotográfico del sur de Veracruz" (LMR n. 3).

"Ya huele a líceres" (LMR n. 4) del **Colectivo Tecalli** (Johanna Acevedo, Flor y Karla Martínez, Dolores Medel y Marco de la Cruz), nos ofrecen una muestra del taller de iniciación a la fotografía documental realizado en 2018 durante la celebración tradicional de Los Líceres en Santiago Tuxtla.

Mario Cruz Terán nos acerca a los campesinos azucareros y al duro trabajo en el campo veracruzano en *Azúcar del Sotavento* (LMR n. 5)

En *La techumbre vernácula en Sotavento* (LMR n. 6) se incluyen fotografías de **Mariana Yampolsky**, principalmente, así como de otros fotógrafos.

Mario Alberto Hernández, excelente fotógrafo, nos comparte un reportaje visual en *Ramas, aguinaldos, pascuas y justicias; La Navidad en Santiago Tuxtla*, (LMR n. 8).

Un acercamiento a los músicos de la región piñera del municipio de Isla es el que nos entrega **Claudio Alonso Martínez Sánchez** en *Los músicos de "Son jarocho con sabor a piña"*, (LMR n. 9).

En *Tlacotalpan: retrato y paisaje*, (LMR n. 10), **Javier Manzola** nos presenta una colección de excelentes imágenes, algunas entrañables, de los últimos años de las Fiestas de La Candelaria de Tlacotalpan.

Una retrospectiva del sobresaliente trabajo fotográfico de **Moisés Fuentes Chagala** (+) se presentó tras su inesperada muerte, como *Una primera retrospectiva*, (LMR n. 12).

Un portafolio fotográfico del Puerto de Veracruz, (LMR n. 13) de **Manuel Polgar Salcedo**, conjuntó excelentes imágenes de la vida en el Puerto.

El extraordinario **Carlos Hernández Dávila** nos presenta una muestra de las tradiciones huastecas en *Tejiendo Luz en la Huasteca* (LMR n. 15).

Recuerdo de los fandangos de Luz de Noche 2024 (LMR n. 16) de **Francisco García Ranz**, con imágenes de los fandangos realizados en ese conocido y celebre lugar en Tlacotalpan.

Felipe Oliveros Rodríguez en *El Encanto* (LMR n. 17), nos muestra una visión personal de los rituales y vida cotidiana de la región de Los Tuxtlas.

Magníficas *Postales de Santiago Tuxtla* (LMR n. 18) son las que nos presenta **Federico Campos Herrera**.

Teresa Irene Barrera, *Pintora de Barrio*, (LMR n. 19), nos comparte pinturas de músicos campesinos, instrumentos musicales, milagros e imaginación cotidiana de diferentes reinos.

LOS EDITORES



Las cocineras ya sonrien
Historia de un fandango
Natse Nindú Rojas Zárate
La Manta y La Raya núm. 0



Juan Pólito Baxin, guitarra de son

Retratos tuxtecos

Deborah Small

La Manta y La Raya núm. 1



Tacho Utrera, laudero
Carola Blasche
La Manta y La Raya núm. 2



© Ser Alb
Vaz Rod

Un portafolio fotográfico del sur de Veracruz

Sergio Alberto Vázquez Rodríguez

La Manta y La Raya núm. 3



Ya huele a líceres

Colectivo Tecalli

La Manta y La Raya núm. 4



Azúcar del Sotavento

Mario Cruz Terán

La Manta y La Raya núm. 5



Usila, Oaxaca, 1993.

Palma, zacate y bejuco:

La techumbre vernácula en Sotavento

Mariana Yampolsky

La Manta y La Raya núm. 6



Relatos tuxtecos II

Deborah Small

La Manta y La Raya núm. 7



Ramas, aguinaldos, pascuas y justicias;
La Navidad en Santiago Tuxtla
Mario Alberto Hernández
La Manta y La Raya núm. 8



*Ricardo Aburto (1927), Campesino.
Cujuliapan, Villa Azueta, Veracruz*
Los músicos de "Son jarocho con sabor a piña"
Claudio Alonso Martínez Sánchez
La Manta y La Raya núm. 9



Tlacotalpan: retrato y paisaje

Javier Manzola

La Manta y La Raya núm. 10



Juan Machucho, Chano Toga, Pedro Toga y Pascual Toga. Vista hermosa, San Andrés Tuxtla, Ver., 2015.

Del campo son; Un breve acercamiento

Natse Nindú Rojas Zárate

La Manta y La Raya núm. 11



Una primera retrospectiva
Moisés Fuentes Chagala
La Manta y La Raya núm. 12



Anegada de Adentro, Veracruz

Un portafolio fotográfico

Manuel Polgar Salcedo

La Manta y La Raya núm. 13



El Hato, Santiago Tuxtla

Una retrospectiva

Carola Blasche

La Manta y La Raya núm. 14



*Sonriendo a media mañana, Cruz Blanca,
Ixhuatlán de Madero, Ver.*

Tejiendo Luz en la Huasteca

Carlos Hernández Dávila

La Manta y La Raya núm. 15



Reina Dudhe Rodríguez Utrera y Reina del Carmen Utrera
Recuerdo de los fandangos de Luz de Noche 2024

Francisco García Ranz

La Manta y La Raya núm. 16



San Andrés Tuxtla, Ver, 2020

El Encanto

Felipe Oliveros Rodríguez

La Manta y La Raya núm. 17



Abuelo de Cruz de Vidaña
Postales de Santiago Tuxtla
Federico Campos Herrera
La Manta y La Raya núm. 18



El caballito, acrílico sobre cartón, 2006

Pintora de Barrio

Teresa Irene Barrera

La Manta y La Raya núm. 19



De amores y extrañamientos. Son de Chagane *

Joel Cruz Castellanos

El chagane es un árbol de la selva tuxteca, una madera oscura muy apreciada de una tonalidad única, de sus vetas pareciera que surgen escalas y tonos. Tiene una fragancia muy particular que nos remite a un espacio mágico cuyo camino se entreteje entre esos arroyos pedregosos que vienen bajando de la montaña y que llegan hasta el mar, manantiales que brotan de piedras y enredaderas, para luego volver convertidos en sereno, un ciclo melódico adentro del corazón del trópico húmedo. El chagane es una madera que en los últimos años se ha utilizado para la fabricación de jaranas y guitarras de son, es aquella tabla consistente que se utiliza para el diapason, el puente y las clavijas, es la madera que tiene más contacto con la mano humana, con la creatividad, con la música y con nuestra cultura.

Para mí es un honor estar esta noche aquí frente a ustedes compartiéndoles mi apreciación sobre esta maravilla que estamos a punto de escuchar, una música que huele a nuevo, pero que tiene una raíz profunda y llena de historia. Primero que nada quiero agradecerles a mis amigos el honor que me hacen al permitirme compartir estos pensamientos con ustedes y presentar “De amores y extrañamientos”, su primer producción

* Presentación del CD *De Amores y Extrañamientos* efectuada en la Sala de Lilia Berthely, Museo Tuxteco. Santiago Tuxtla, Ver., 20 de diciembre 2025.



discográfica, lo hago con mucho respeto y admiración por ellos a quienes considero parte de mi familia.

Una grabación es un documento sonoro que constituye un testimonio de una época, un territorio y de la interacción humana, es una herramienta de la memoria, una forma de hacer que algo perdure y que además pueda seguir generando sensaciones a la escucha. Si bien los sistemas de distribución musical han cambiado y el formato del disco suena un poco obsoleto para las nuevas generaciones, este material de 9 sones cuenta con una constitución muy bien organizada, diría yo un balance perfecto entre la sonoridad clásica del son jarocho y una propuesta moderna que se desarrolla entre el contrapunto instrumental de este fabuloso trio. Este documento sonoro fue realizado por Sábana Records, una compañía itinerante del sur de Veracruz que viene abriendo espacios para realizar grabaciones profesionales en nuestra zona donde antes era casi imposible, las máquinas fueron operadas por Augusto Cuelar Galmich y Edson Falcón y el material capturado fue mezclado en Xalapa por Helio Martín del Campo.

Son de Chagane es un conjunto que nace en medio de las ramas de 2018 aquí en Santiago Tuxtla sus integrantes son Pedro Muñoz Sanchez,



jarana tercera, Rodrigo Oliveros Valentin guitarra de son y Jair Diez Machucho en la leona un formato único en su tipo, con una capacidad musical extraordinaria, basada en la los aires de la tradición pero con mucha propuesta y recursos actuales que hacen en su música muy enraizada pero al mismo tiempo muy original.

Si bien el formato de trio en el son jarocho no es muy común en nuestros días, lo fue hasta hace algunas décadas del siglo pasado, podemos recordar algunos conjuntos que sonaron en rancherías y huapangos allá por los años ochentas como Los Cazarín, el trío de Don Pedro Gil, el del afamado Esteban Utrera o el conjunto Flor De Caña de Las Pitas de Don Neftalí Rodríguez ("Aquellos tríos rancheros de los años 1980", *La Manta y la Raya*, marzo 2023, núm. 14).

De amores y extrañamientos es un disco que fue grabado en en distintos espacios de nuestro pueblo, fue realizado de manera artesanal, por eso tiene un sonido especial, muy de aquí diría yo, este fonograma es resultado del encuentro de tres personas a que se han conocido en los caminos del son, en los huapangos y celebraciones y que de ahí han decido conjuntar su creatividad para constituir esta compilación de 9 sones de los cuales 8 de ellos tienen una raíz muy profunda y les acompaña una composición denominada "El tren" autoría de Pedro Muñoz Sánchez que aunque nueva nos remite a tiempos que hasta hace no mucho eran lugares comunes en las conversa-

ciones de nuestra region y ahora son recuerdos casi perdidos en nuestra memoria. Si bien la narrativa que escuchamos en sones como El Perro, Los Pollos y La Indita por mencionar algunos de los sones que con contiene esta grabación están llenos de figuras clásicas en nuestro mundo sonero, también se distingue la necesidad de plantear nuevas narrativas, figuras actuales que resultan necesarias que logran transmitir sentimientos, eso es algo que mantiene con vida y renovadas las bases de nuestra musica, lo que la actualiza.

Nuestra cultura musical está viviendo una transición importante, desarrollándose en un tiempo muy abrupto lleno de contrastes y de un futuro incierto, sin embargo la música nos ha generado una oportunidad de encontrarnos y construir redes que nos ayudan a sortear estos momentos. La importancia de una grabación como la de amores y extrañamientos desde donde yo lo veo reside por su puesto que en el talento y la creatividad de sus creadores, pero también en la capacidad de compartir emociones tan profundas de una forma tan dinámica y cercana a nuestras raíces, como se apropian de estas antiguas melodías y las insertan en estos días, pasando a la historia y construyendo un puente entre lo de antes y lo de ahora. muchas felicidades y que este material sea el primero de muchos. Larga vida a Son de Chagane.

Joel Cruz Castellanos





Orquesta Tradicional Moscovita **LEGADO**

Universidad Veracruzana 2025

El legado de una institución musical como la Orquesta Tradicional Moscovita de la Universidad Veracruzana es múltiple y, como era de esperarse, un concierto a muchas voces en que la polifonía se remonta cuando menos a 1928 cuando un Pedro Domínguez, todavía adolescente, fue testigo junto con otros jóvenes del Puerto de Veracruz de la llegada del Son Cuba de Marianao y con ello el inicio de un Veracruz rumbero que hasta la fecha sigue vigente. Pedro Domínguez Castillo, que adquiriría en esos años el sobrenombre de Moscovita, se convirtió en parte de una

escena afroantillana muy rica, primero desde la capital de la república y después a su regreso a su puerto natal hacia finales de los años setenta. Ya asentado en Veracruz Moscovita lograría dar un nuevo brío a su trayectoria al entrar a formar parte de la Universidad Veracruzana a partir de 1980 y fundar la Orquesta Tradicional Moscovita que, con el auspicio de nuestra máxima casa de estudios, se ha caracterizado en fomentar y difundir esa parte de la identidad de Veracruz que nos ha unido históricamente con el Caribe y que abarca una gran cantidad de géneros musicales, como el danzón, el son, el mambo y el chachachá hasta la salsa contemporánea. La Moscovita ha sabido navegar por esas aguas manteniéndose fiel a la herencia afroantillana que representan, pero también apuntando hacia el futuro añadiendo creatividad a su legado.

Rafael Figueroa Hernández



Integrantes de 1980 al 2025: Pedro Domínguez Castillo "Moscovita" +, Juan Manuel Gudiño Lebrés +, Daniel Cano Acuña, Hilario Gaona Castro +, José Francisco Hernández Morales, Avelino Martínez Segura +, Ernesto "el Guero" Quenen +, Alberto Andrade Covarrubias +, David López Arce, Antonio Espinoza Rueda, Antonio González "el zurdo", Rafael García González, Antonio Hidalgo Gómez, Alfredo Lagunes Pérez +, Jorge Javier Amieva Méndez, Juan Romero González, Edmundo Huerta Cortés, Cecilio Velázquez González "Pichi" +, Daniel Cano Acuña –percusiones

y coros, Francisco Hernández Martínez –trompeta, Luis Manuel Suárez Zamorano –cantante, Pedro David Sanoja Ruiz –timbal, Humberto Rafael Argumedo "Bombero" –trombón, Ángel Rubén Cuéllar Martínez "Solin" – piano y voz, Roberto Martín Vázquez Cruz –trombón, Gerardo Manuel Villar Cortés –trompeta, Ricardo, Torres Morales –trompeta, Wallfred Romero Pardo –*baby bass*, Orlando Cuéllar Martínez –congas y coros, José Ricardo Ramírez Saucedo –percusiones y coros, Dimitrios Karakasidis López –cantante y percusiones, Guillermo Domínguez Jiménez –bongós.



MÚSICA DEL CORAZÓN

de Javier Cabrera Jasso *

José Antonio Mac Gregor C.

Rúmbala ca tinalgala ca tun tan bembé

Vocablo que nos remite a nuestra tercera raíz africana.

Que nos evoca a Santiago de Cuba, cuna del son.

Que sabe a ron y huele a caña de azúcar.

Que provoca calor y nos hace sudar.

Que suena sabroso y sincopado.

Que se compuso en Puerto Rico aunque no existe deriva en múltiples otros vocablos que aparecen en el buscador: rumbakana, rumbantela, cachumbambé, rumba la catumba bembé o dímelo flow Anita chimbala.

Coco Loco se coloca sobre el lago Tangañica:

pica que pica, tambor repica

sobre la playa de Marchiquita.

Rúmbala ca tinalgala ca tun tan bembé,
ojo por ojo, diente por diente”.

Bomba, plena, calipso o guaguancó, bolero, merengue, mambo o danzón.

La rumba sabrosa o raíz suprema del son.

Rúmbala ca tinalgala ca tun tan bembé es vocablo que no puede sonar sin bailarse, reírse, sudar y agasajarse.

Pues así merito suena la *Música del corazón* que emerge del pecho, memoria y sabrosura rítmica con la que Javier Cabrera Jasso escribe cada

* Presentación del libro *Música del corazón*, efectuada el viernes 20 de febrero del 2026, en Casa Tabasco, CDMX.



LA MÚSICA DEL CORAZÓN

JAVIER CABRERA JASSO



uno de los 20 relatos que lo integran, sin soslayar el formidable prólogo de Mercedes Boullosa firmado hace 14 años, lo que augura más historias ocultas detrás de este libro.

Conozco a Javier desde hace 46 años, en aquella Tasca del tío Rechi donde el gran Balú interpretaba *Se me olvidó que te olvidé a mí que nada se me olvida* en sabroso guaguancó y así me enseñaba el riquitiplán plán del bongó. Tocábamos hasta la madrugada sonos cubanos tradicionales y empezábamos a darle a la salsa que nos llegaba del maestro panameño Rubén Blades que, implacable, sentenciaba: si no naciste con clave, no eres rumbero. En esa época Javier y yo enfrentábamos disyuntivas similares: éramos padres solteros, antropólogos, percusionistas, exiliados en Xalapa. Para fortuna de la música, yo opté por la antropología y él sí le entró con alma, cuerpo y corazón a esa formidable aventura que es la anatomía del tambor. Era claro

que tenía la clave y aquél *tumbao que tienen los guapos al caminar*.

El ADN de lo que tocábamos estaba configurado por “Mamá África” e historias de esclavitud, resistencia, liberación y fusión que estaban destinadas a conquistar el mundo con sus ritmos, poéticas y síncopas únicas que cambiaron para siempre la manera de bailar y de tocar.

Javier se autodefine como *negro*. Cuenta que nació más oscuro que sus hermanos de ricitos dorados y quizás, en la oscuridad subida de su piel quedaría marcado su destino: hacer sonar los tambores, logrando no sólo los sonidos precisos, sino buscando conectar con Obatalá, Yemayá, Oshún, Shangó, Elegguá, Ogún, y Oyá para que cada sonido tuviera un destino o llamado religioso, un sentido ritual.

Por sus estudios antropológicos, Javier muestra su destreza en la elaboración de árboles genealógicos tan fecundos como los sembrados en su natal Montecristo y tan complicados como los de Macondo. Destaca la enorme relevancia de su madre y su tía; el tío Arturo tan celoso con sus hijas que, como la canción de Willie Colón, “compró una escopeta y se seca la frente viendo los tiburones”. La historia de Virginia que, después de los 70 y pico de años y 2 de haber enviudado se reencuentra con su novio de adolescencia con quien nunca había terminado, ante la perplejidad del pueblo entero.

Del libro emanan olores y sabores también: de las calles y pantanos, de la inmensa variedad de guisos, chiles, panes y dulces del pueblo, una Venecia tropical en tiempos de lluvia. Y brotan también sonidos de marimba que desde su infancia le configuraron su pasión por la percusión originaria de África e hibridada con Mesoamérica, aunque en versiones de música tropical onda *chunchaca* o *cumbianchera*.

Contrario a lo que cualquiera pensaría de Javier, no inició percutiendo con las manos, sino con los pies ya que fue bailaror, campeón estatal como zapateador de sones y jarabes re-

gionales; explorador de sonidos auténticos y profundos de origen prehispánico y, poco después, se convirtió en guitarrero, rumbero, contador de cuentos y anécdotas de cantina, coleccionista de letreros chuscos, actas de defunción insólitas, avisos de ocasión y tragedias que provocan carcajadas, con perdón de la seriedad de cada caso montecristiano.

La búsqueda de estudios superiores llevó a Javier a la capital mexicana donde su configuración como músico se realizó entre historias y anécdotas verdaderamente intensas, conmovedoras y sumamente divertidas. Vivió el rechazo inicial del padre al deseo de su hijo de convertirse en músico y la larga negociación y repetidos intentos por convencerlo de que esa opción podía ser de hombres de bien. Fue baterista de rock y formó sus primeros grupos; luego Mérida y finalmente Xalapa, donde estudió Antropología e incursionó, paralelamente en la música clásica.

Al reflexionar sobre las clasistas y decimonónicas distinciones que privilegian la música llamada “cultura” sobre la popular, y sobre las etiquetas racistas propias del medio, Javier auto caricaturiza su humilde condición de tamborero: ¿Y tú, eres músico o percusionista? ¿Por qué ese músico gana menos que el resto del grupo?, porque es percusionista.

En 1980 llegó a Xalapa el extraordinario percusionista Tambú, portador de las mejores tradiciones africanas y formidable maestro que creó escuela con el “Taller Independiente de Percusiones”, donde se formaron no sólo múltiples percusionistas, sino que sembró una manera de sentir, comprender y valorar géneros como el jazz, el son cubano, la danza afrocubana y el mismo son jarocho.

La mirada antropológica de Javier, mezclada con las de músico y bailaror de folklor, se manifiesta claramente en el capítulo “Imágenes del mexicano”, en el que describe, analiza y co-teja complejos procesos históricos que definen nuestras múltiples identidades, resultado de mi-

graciones provocadas por la conquista, la esclavitud e hibridaciones culturales en permanente vitalidad y activación.

Conceptualiza fenómenos artísticos enmarcados en su propio contexto y respondiendo a su particular naturaleza: “La función esencial de la danza y de la música americana no es la de provocar emoción estética pasiva e individual, sino colectiva, participativa y llena de religiosidad...” (p. 90). La diferencia ontológica entre las llamadas “bellas artes” y las culturas populares sólo se puede descifrar con un andamiaje teórico bien estructurado, como el que Javier exhibe en este apartado.

Como ya se imaginarán, este negro tamborero, afroamericano, rumbero, estudioso y aventurero de arrabal, tenía en su camino una asignatura pendiente que no podía salvar a manera de ritual iniciático fundamental: conocer Cuba, tocar allá, aprender allá, nutrirse allá; vivir y respirar Santiago, cuna y pan; Santiago, cuna del son que es, a su vez, cuna del mundo musical afrocaribeño y hogar de babalawos, santeros y tamboreros.

Conocer los tambores batá provenientes de África exclusivos de los negros yorubas de Nigeria, de la tierra de Oyó, patria de Changó, su magia, sus fundamentos, su poderosa religiosidad, los toques para cada ocasión, sus liturgias y lenguaje capaces de narrar mundos invisibles y habitados por seres del más allá.

En suma, “un universo mítico, dado a través de fábulas y leyendas de una complejidad o de una simpleza seductora, (en el que) comulgan en poesía dioses, hombres, animales, astros, elementos de la fauna y la flora, mares, ríos, montañas y espejismos de la mente, para estructurar una cosmovisión de las más complejas y vivas que se pueden conocer.” (p. 97).

Así, a lo largo de 7 capítulos Javier nos cuenta relatos fascinantes de músicos en gira con todos sus enamoramientos, conflictos, locuras, anhelos y esperanzas en la *Terra ignota* del Áfri-

ca mora, de la cual también investigó historia, personajes, costumbres y esa gastronomía árabe llena de olores, sabores y colores. Sobresalen por supuesto, las descripciones acerca de las músicas de cada lugar que iba conociendo, así como lo más relevante de su cultura.

De vuelta, se reincorporó a la Universidad Veracruzana con su emblemático grupo de jazz *Orbis Tertius* y participó en el Primer Festival Afrocaribeño (1994) que, curiosamente me tocó organizar desde la Dirección General de Culturas Populares del CONACULTA y en el que no recuerdo que hubiéramos coincidido, pero que tal cual lo menciona el libro, obedecía al reconocimiento de Veracruz como Caribe cultural, a pesar de su lejanía del Caribe territorial o geográfico.

Para ir cerrando este texto, que pretende invitarles a la lectura de *Música del corazón*, quie-



ro destacar otro elemento medular en la vida de Javier: la valoración de la familia. La que lo recibió al nacer, la familia paterna y la materna; la de su pareja y sus hijos como sentido o, como él mismo dice ya al final del texto: “esperanza y agradecimiento a la vida, a través de la continuidad de la descendencia.” (p. 193)

Javier Cabrera nació rumbero, jarocho, trovador de veras y se fue lejos de Veracruz, pero siempre volvió. Hizo del tambor vida, corazón, escuela y misión; arma para enfrentar

cualquier batalla e incursionar por la espléndida diversidad musical de México, del Caribe y del África fundacional de donde provienen aquellos a quienes se refiere Neruda:

“Negros del continente, al nuevo mundo habéis dado la sal que le faltaba. Sin negros no respiran los tambores y sin negros no suenan las guitarras.”

Felicidades Javier y gracias por compartirnos la música de tu corazón!!!



fotografía: sebastian kunold

www.laventanapalenque.com



La Manta y La Raya / núms. 0 - 20 (oct 2015 - mar 2026)

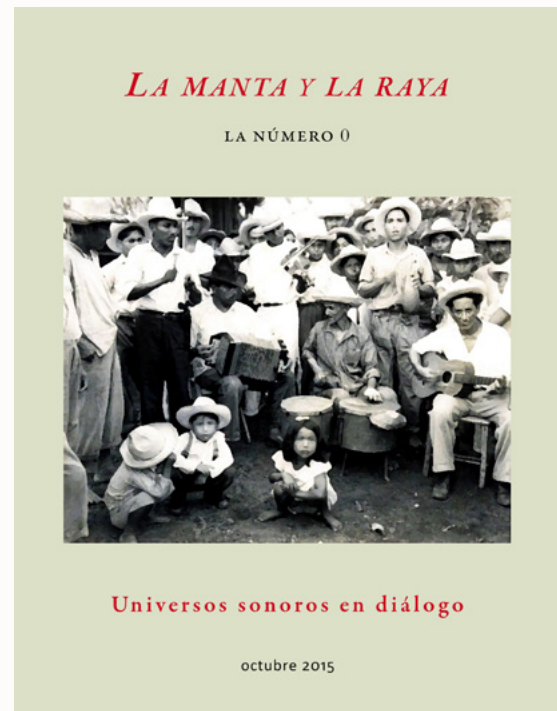
Índice de autores y portadas de la revista

Presentamos el índice de autores correspondiente a los 21 números de la revista, de la número 0 (cero, cero, bongocero) hasta la presente edición número 20, publicados en formato PDF y difundidos de manera gratuita desde nuestro sitio de internet: www.lamantaylaraya.org

El sitio de internet, www.lamantaylaraya.org, salió al ciberespacio en diciembre de 2015; el número 0 de la revista se comenzó a difundir desde el sitio en enero de 2016. Alrededor de 120 autores y más de 210 artículos han sido publicados hasta la fecha.

Para editar y publicar estos primeros 21 números de la revista hemos contado con contribuciones muy frecuentes de algunos fotógrafos, en particular hablamos de Sergio Alberto Vázquez Rodríguez, Mario Alberto Hernández, Carola Blasche, Silvia González de León, Deborah Small, Agustín Estrada, Federico Campos Herrera, Felipe Oliveros y Carlos Hernández Dávila, principalmente.

Algunos datos. Hasta la fecha, el número 4 de la revista, es el que ha tenido mayor número de descargas desde nuestro sitio de internet. Así también el artículo "El sueño que creció: La jarana huasteca de Tesquitote, San Luis Potosí" de Ruy Guerrero (LMR n. 5).



A partir de la revista núm. 14, decidimos publicar en formato PDF todos los artículos contenidos en la revista de manera independiente. Anteriormente esto no se hacía de manera consistente: algunas veces se publicaron todos los artículos del número; en otras solo parcialmente y, en otras ninguno.

Hasta la fecha hemos manteniendo el planteamiento, casi intacto, que dio origen a la revista, sin embargo la revista ha ido cambiando desde su primer número, corrigiendo errores y mejorando poco a poco. En estos últimos diez años hemos aprendido, de manera extracurricular y autodidacta, algo del trabajo de editor y así como el ABC del diseño editorial de nuestros días. Este aprendizaje hasta el día de hoy y acercamiento al mundo editorial nos ha dado felicidad y gran satisfacción.

En particular consideramos una fortuna que *La Manta y La Raya* ha sido y pueda seguir siendo una revista independiente. Esta es una de las características de la revista que nos enorgullese.

Los Editores

Aburto	Mónica	Carola, una mirada breve pero emotiva	No. 14 mar 2023	Las perlas del cristal
Aguilera Vázquez	José Samuel	23 de junio de 2013. San Juan Bautista ...	No. 1 feb 2016	Recio y clarito
		Las rezanderas	No. 11 sep 2020	Dijera usted
Aguirre Beltrán	Gonzalo	Origen de los africanos	No. 16 mar 2024	Dijera usted
Alcántara López	Alvaro	Lo popular ¿vuelto moda?	No. 0 oct 2015	Asegunes y pareceres
		Sones jarochos del grupo Caña Dulce y Caña Brava	No. 2 jun 2016	Bonus Track
		De los fandangos de medalla: testimonio de Doña Tita Domínguez, bailadora de los llanos de Nopalapan	No. 3 oct 2016	Recio y clarito
		Un huapango que se hizo domingo	No. 4 mar 2017	Asegunes y pareceres
		Del agua, los versos y la poesía	No. 6 nov 2017	Dijera usted
		Simplemente Tets. In memoriam Andrés Flores Rosas	No. 8 sep 2018	Dijera usted
		Pascuas y Justicias. Conaculta 2002	No. 8 sep 2018	Bonus Track
		Y se llama racismo - aunque de momento no lo puedas o quieras ver	No. 9 mar 2019	Asegunes y pareceres
		Fandangos de velorio en San Juan Guichicovi e intentos de prohibirlos en el siglo XVIII	No. 9 mar 2019	Así como suena
		El tañido de una noche	No. 11 sep 2020	Recio y clarito
		Los arpisteros de Pajapan. Memoria viva de una cultura religiosa	No. 11 sep 2020	Bonus Track
		La Mona de Juan Pascoe - una nueva edición 2022	No. 13 sep 2022	Asegunes y pareceres
		EN TODAS PARTES	No. 14 mar 2023	Asegunes y pareceres
		Buscar hasta encontrarse	No. 17 sep 2024	Asegunes y pareceres
		De esa cosa que los políticos llaman "cultura" - o la fusión de dos secretarías	No. 18 mar 2025	Asegunes y pareceres
		Una casa concurrida de pájaros que aletean	No. 20 mar 2026	Asegunes y pareceres
Álvarez	Rubén Darío	Cuando noviembre era todo el año	No. 6 nov 2017	Asegunes y pareceres
Arana	Federico	Bendito Beno	No. 5 jul 2017	Dijera usted
Arboleyda Castro	Pablo Elías	Una nueva arpa para el son jarocho	No. 2 jun 2016	Palos de ciego
Balderas Medina	Aidé	Ritual para pedir lluvia en la Huasteca	No. 3 oct 2016	Así como suena
Barrera	Teresa Irene	Pintora de barrio	No. 19 sep 2025	Las perlas del cristal
Barrera Bassouls	Marco	Al son que me bailes toco. Senderos ...	No. 2 jun 2016	Recio y clarito
Bellinghausen	Hermann	Cuando el viaje era la música	No. 16 mar 2024	Asegunes y pareceres
		Radio Huayacocotla se expande al aire	No. 18 mar 2025	Dijera usted
Biart	Lucien	Lucien Biart y sus Escenas de la Tierra Caliente Veracruzana	No. 4 mar 2017	Así como suena
Blasche	Carola	Tácho Utrera, laureo	No. 2 jun 2016	Las perlas del cristal
		Retrospectiva	No. 14 mar 2023	Las perlas del cristal
Camacho Díaz	Gonzalo	Las culturas musicales de México: un patrimonio germinal	No. 7 mar 2018	Asegunes y pareceres
Camacho Jurado	Camilo Rajá	Acervos en movimiento: Música tradicional de la Huasteca	No. 5 jul 2017	Así como suena
Camacho Jurado; y Jurado Barranco.	Jesús; María Eugenia	El son huasteco, identidad musical de una región	No. 15 sep 2023	Así como suena
Campos	Héctor Luis	El pájaro carpintero, de Silvia González de León	No. 16 mar 2024	Bonus Track
Campos Herrera	Federico	Postales de Santiago Tuxtla	No. 18 mar 2025	Las perlas del cristal
Cándido	José	El granero del mundo. Relato de la tradición tener	No. 12 mar 2021	Dijera usted
Cao Romero	Wendy	De heredar un oficio	No. 19 sep 2025	Recio y clarito
		Con el tiempo suenan...	No. 20 mar 2026	Palos de ciego

Carpentier	Alejo	Virtuosismo y rutina	No. 12 mar 2021	Asegunes y pareceres
Chacha Antele	Armando	Del jaguar al líder, de Hector Luis Campos	No. 16 mar 2024	Bonus Track
Colectivo Tecalli		Ya huele a Lícères	No. 4 mar 2017	Las perlas del cristal
Cortés Padua	Benito	El fandango de los rebeldes	No. 20 mar 2026	Recio y clarito
Crame	Agustín	Exploración del Istmo de Tehuantepec	No. 16 mar 2024	Dijera usted
Cruz Castellanos	Joel	El encuentro con la virgen	No. 0 oct 2015	Asegunes y pareceres
		La danza de los Lícères	No. 4 mar 2017	Recio y clarito
		La Rama de Santiago Tuxtla	No. 8 sep 2018	Recio y clarito
		Una aproximación al violín tuxteco	No. 14 mar 2023	Palos de ciego
		Sobre el CD "De amores y extrañamientos"	No. 20 mar 2026	Bonus Track
Cruz Terán	Mario	Azúcar de Sotavento	No. 5 jul 2017	Las perlas del cristal
D' Aquino	Alfonso	El mono negro	No. 1 feb 2016	Dijera usted
Dalton Palomo	Margarita	El camino y sus hallazgos	No. 5 jul 2017	Asegunes y pareceres
Del Palacio	Julia	El son jarocho en Nueva York llegó para quedarse	No. 2 jun 2016	Asegunes y pareceres
Delgado Calderón	Alfredo	Vaqueros y lanceros	No. 9 mar 2019	Recio y clarito
		Discurso pronunciado al recibir la medalla "Gonzalo Aguirre Beltrán"	No. 14 mar 2023	Recio y clarito
		Sobre los culebreros del sur de Veracruz	No. 19 sep 2025	Dijera usted
Dempster	Alec	Aquí estamos todavía	No. 0 oct 2015	Así como suena
		Testimonios de Bertha Llanos	No. 14 mar 2023	Recio y clarito
Días	Juan	México en Chicago: convergencia cultural	No. 2 jun 2016	Así como suena
Editores		Dijera mi Boca de Alvaro Alcantara	No. 0 oct 2015	Bonus Track
Editores		Laguna Prieta Vol.2 Felix Machucho- cantador	No. 0 oct 2015	Bonus Track
Editores		La música es una ofrenda, sobre el libro: "Arpas de la Huasteca en los rituales de Costumbre: tener, naguas y totonacos"	No. 5 jul 2017	Bonus Track
Editores		Más de 40 Monos en Bellas Artes	No. 6 nov 2017	Recio y clarito
Editores		Sobre: Antiguas voces de cedro, Memorias del Sotavento. Grabaciones de campo 1991-1997	No. 6 nov 2017	Bonus Track
Editores		Una isla, tierra adentro, por descubrir. Los Arrolladores del Son, Son jarocho de Los Llanos	No. 7 mar 2018	Bonus Track
Editores		Son Jarocho con sabor a piña	No. 9 mar 2019	Bonus Track
Editores		Cuarto Encuentro de Son Tradicional Veracruzano de raíz cubana	No. 10 mar 2020	Bonus Track
Editores		Una selección de textos y versos del libro "Voces y cantos de la tradición"	No. 12 mar 2021	Bonus Track
Editores		In Memoriam 2019-2023	No. 14 mar 2023	In Memoriam
Editores		Yanga de Alfredo Delgado	No. 14 mar 2023	Bonus Track
Editores		Migrar de Stephanie Delgado	No. 14 mar 2023	Bonus Track
Editores		Guinda 1982. La Manta y La Raya	No. 14 mar 2023	Bonus Track
Editores		Como un sonoro arroyito, de E. Martín Briceno	No. 15 sep 2023	Bonus Track
Editores		El sueño del armadillo, de Raúl E. González	No. 15 sep 2023	Bonus Track
Editores		Detrás de la verde arboleda, de R. Pérez Montfort	No. 16 mar 2024	Bonus Track
Editores		Embosquecerse de Citlali Aguilera Lira	No. 16 mar 2024	Bonus Track
Editores		Historia musicales de barrio, de Betto Arcos	No. 18 mar 2025	Bonus Track
Editores		Trovar: macropoéticas en Occitania y Sotavento de Elena Deanda Camacho	No. 18 mar 2025	Bonus Track
Editores		Chéjere, 20 años	No. 18 mar 2025	Bonus Track
Editores		La jarana de arco de Alejandro Loredo	No. 19 sep 2025	Palos de ciego

Editores		El marimbol ..., de Luis Pérez Escamirosa et al,	No. 19 sep 2025	Bonus Track
Editores		Tacambarina, de Juan Pascoe	No. 19 sep 2025	Bonus Track
Editores		Cuando hicimos un fandango, de Ana Zarina Palafox	No. 19 sep 2025	Bonus Track
Editores		In Memoriam	No. 20 mar 2026	In Memoriam
Editores		20 ediciones de Las Perlas del Cristal	No. 20 mar 2026	Las perlas del cristal
Editores		La Manta y La Raya, oct 2015 - mar 2026. Índice de autores y portadas de la revista	No. 20 mar 2026	Bonus Track
Eraña	Ángeles	Tlacotalpan	No. 11 sep 2020	Asegunes y pareceres
Figueroa Hernández	Rafael	Sobre el CD "Legado" de la Orquesta Moscovita	No. 20 mar 2026	Bonus Track
Fuentes Chángala	Moisés	Una primera retrospectiva	No. 12 mar 2021	Las perlas del cristal
García	Teodoro Juan	Los jaraneros de Guichicovi	No. 4 mar 2017	Palos de ciego
García Díaz	Bernardo	Cirilo Promotor Decena: Pilar del Son en Tlacotalpan	No. 4 mar 2017	Dijera usted
García Ranz	Francisco	Sobre violines, fíbulas y rabeles	No. 0 oct 2015	Palos de ciego
		Recuerdos de don Nefalí Rodríguez Hdez. Entrevista con José Cobos Rodríguez	No. 0 oct 2015	Recio y clarito
		Arcadio Hidalgo, El Buscapiés y El Diablo	No. 1 feb 2016	Dijera usted
		Laguna Verde Vol. 3, O. Vega, arpista jarocho	No. 1 feb 2016	Bonus Track
		Las arpas de Andrés Huesca y sus Costeños	No. 3 oct 2016	Palos de ciego
		Nosotros sí cumplimos. Jaraneros de Guichicovi, 2007	No. 4 mar 2017	Bonus Track
		¿Quién diablos fue ese Beno Lieberman?	No. 5 jul 2017	Dijera usted
		Los lamelófonos afrocaribeños	No. 9 mar 2019	Palos de ciego
		Acervos en Movimiento del Sotavento - INAH	No. 11 sep 2020	Así como suena
		Aquellos tríos rancheros de los años 1980	No. 14 mar 2023	Así como suena
		Surinam años 1770	No. 15 sep 2023	Palos de ciego
		Recuerdo de los fandangos de Luz de Noche. 2024	No. 16 mar 2024	Las perlas del cristal
		El marimbol jarocho de finales del siglo XX	No. 17 sep 2024	Palos de ciego
Gayol	Víctor	Recuerdos de un jaranero que no fue	No. 15 sep 2023	Recio y clarito
Gemelli Carreri	Giovanni	La feria de Acapulco y el galeón de Manila	No. 19 sep 2025	Dijera usted
González	Raúl Eduardo	Es al sur, nos dice David Haro	No. 3 oct 2016	Bonus Track
		Ni con pluma ni con papel de Alec Dempster	No. 14 mar 2023	Bonus Track
		El Negro Ojeda: fandango que no cesa	No. 15 sep 2023	Recio y clarito
González de León	Silvia	Carpinteros, lauderos y músicos de Veracruz	No. 16 mar 2024	Palos de ciego
Gottfried	Jéssica	Nicolas Sosa: informante y amigo de Gerónimo Baqueiro Foster.	No. 3 oct 2016	Dijera usted
Guadarrama Olivera	Horacio	Francisco Rivera Paco Píldora: genio y figura	No. 7 mar 2018	Dijera usted
Guadarrama Olivera	Fernando	Desde las playas del puerto a los pueblos de río arriba	No. 13 sep 2022	Las perlas del cristal
Güemes Jiménez	Román	El son zonteño	No. 15 sep 2023	Bonus Track
		Trío Tlayoltyiyane: 30 años de tradición poética y musical huasteca	No. 19 sep 2025	Así como suena
Guerrero	Ruy	El sueño que creció: La jarana huasteca de Tesquitote, San Luis Potosí	No. 5 jul 2017	Palos de ciego
		Registros de laudaría antigua	No. 11 sep 2020	Palos de ciego
		Registros de laudaría antigua II	No. 12 mar 2021	Palos
		Registros de laudaría antigua III	No. 13 sep 2022	Palos de ciego
Guiteras Holmes	Calixta	Sayula, un pueblo de Veracruz 1949-1952	No. 13 sep 2022	Dijera usted
Gutiérrez Silva	Gilberto	Dos textos sobre Carlos Escribano	No. 7 mar 2018	Recio y clarito
		Taller de laudaría en El Amate	No. 18 mar 2025	Palos de ciego
Hamzaoui	Ikbal	Son jarocho y stambeli, dos mundos cercanos y lejanos	No. 18 mar 2025	Así como suena

Hernández	Mario Alberto	Ramas, aguinaldos, pascuas y justicias. La Navidad en Santiago Tuxtla.	No. 8 sep 2018	Las perlas del cristal
Hernández	Elisa	Del campo son, Vol. 1. Nota editorial	No. 11 sep 2020	Las perlas del cristal
Hernández Beltrán	Óscar	Dijera mi Boca de Alvaro Alcantara	No. 1 feb 2016	Bonus Track
Hernández Davila	Carlos Arturo	Tejiendo luz en la Huasteca	No. 15 sep 2023	Las perlas del cristal
Hernández Vaca	Victor	Paracho, la guitarra tua y la Tierra Caliente	No. 8 sep 2018	Palos de ciego
		¡Que suenen pero que duren! Historia de la laudaría en la cuenca del Tepalcatepec	No. 13 sep 2022	Bonus Track
Herrera Silva	Armando	Citlaly Malpica. In memoriam	No. 10 mar 2020	Así como suena
Herrera Silva; y Güemes Jiménez	Armando; Román	La vergüenza me sujeta. Relato de vida de Andrés Vega Delfín	No. 10 mar 2020	Recio y clarito
Hidalgo Belli	Patricio	Jarana al hombro	No. 13 sep 2022	Así como suena
Hoffmann; Rinaud	Odille; Christian	Mestizaje y afrodescendencia en México	No. 18 mar 2025	Recio y clarito
Iturralde Nieto; y Alcántara López	Gabriela; Alvaro	Vidas Afrodescendientes. Una sección del micrositio Memorias Afroamericanas	No. 20 mar 2026	Recio y clarito
Jarero Castillo	Violeta	¡El son jarocho a Tolosa!	No. 2 jun 2016	Así como suena
Kelly	Isabel	Santiago Tuxtla, Cultura y Salud. Abril 1956	No. 10 mar 2020	Asegures y pareceres
López	María	Persistes. In memoriam Andrés Flores Rosas	No. 8 sep 2018	Dijera usted
López Jiménez; y Torres Herrera	María Guadalupe; Cristóbal	Tlacotalpan: un son jarocho alimentado por ríos	No. 18 mar 2025	Así como suena
López Monroy	Andrea	Toña La Negra, sombras de una silueta redondísima	No. 9 mar 2019	Dijera usted
López Reyes	Jaime	Identidades impuestas	No. 19 sep 2025	Asegures y pareceres
López Valenzuela	Julia	Fandango Feminista	No. 12 mar 2021	Así como suena
Mac Gregor C.	José Antonio	Sobre el CD "Música del Corazón" de Javier Cabrera	No. 20 mar 2026	Bonus Track
Mac Masters	Merry	Pepe Macias El Tapatío, rumbero y bohemio	No. 17 sep 2024	Recio y clarito
Manzola	Javier	Tlacotalpan: retrato y paisaje	No. 10 mar 2020	Las perlas del cristal
Martínez Ayala	Jorge Amós	"... este es El Maracumbé" El fandango en la rivera del Balsas.	No. 8 sep 2018	Así como suena
Martínez de la Rosa	Alejandro	De bailes, fandangos y tarimas. Dilemas de un origen	No. 10 mar 2020	Palos de ciego
Martínez Sánchez	Claudio Alfonso	Los músicos de "Son jarocho con sabor a piña"	No. 9 mar 2019	Las perlas del cristal
Meléndez de la Cruz	Juan	Dos actas de defunción... y todavía se mueve	No. 1 feb 2016	Asegures y pareceres
Merzari	Lautaro	Desde las tierras del sur del continente	No. 2 jun 2016	Dijera usted
Mijangos	Juan	Balada a tono de buscapíes	No. 7 mar 2018	Así como suena
Millán	Paulina	Juan Rulfo y sus trabajos en la cuenca del Papaloapan	No. 15 sep 2023	Dijera usted
Montero García	Luis Alberto	Azúcar, comercio, poder y patriarcado en la costa de Sotavento: la firma familiar José L. Pérez, 1860-1920	No. 17 sep 2024	Dijera usted
		De la llanura sotaventina a la selva tuxteca: la llegada del ferrocarril a San Andrés Tuxtla y el auge...	No. 20 mar 2026	Así como suena
Moreno Nájera	Andrés Bernardo	Aquellos años del ramal	No. 5 jul 2017	Recio y clarito
		Duelo de verseros	No. 6 nov 2017	Relatos de A. Moreno
		Dos textos sobre Carlos Escribano	No. 7 mar 2018	Recio y clarito
		La jaran del chino	No. 7 mar 2018	Relatos de A. Moreno
		¡Ah! Qué la afinación	No. 8 sep 2018	Relatos de A. Moreno
		Las cuerdas	No. 9 mar 2019	Relatos de A. Moreno
		Las formas de medir y de contar de los abuelos	No. 10 mar 2020	Relatos de A. Moreno
		Los violineros	No. 11 sep 2020	Relatos de A. Moreno
		El baile de tarima	No. 12 mar 2021	Relatos de A. Moreno
		La cosmovisión de un huapango campesino	No. 13 sep 2022	Relatos de A. Moreno
		La nostalgia de los huapangos nopalapeños	No. 14 mar 2023	Relatos de A. Moreno
		El son y la muerte	No. 15 sep 2023	Relatos de A. Moreno

		Palabras naguas con el castellano. Los albañiles	No. 16 mar 2024	Relatos de A. Moreno
		Canto viejo	No. 17 sep 2024	Relatos de A. Moreno
		Félix Cágala	No. 18 mar 2025	Relatos de A. Moreno
		El armadillo	No. 19 sep 2025	Relatos de A. Moreno
		La boda y la poesía	No. 20 mar 2026	Relatos de A. Moreno
Muñoz, Castillo, ...	Gabriela, Jorge, ...	El fandango fronterizo	No. 2 jun 2016	Asegures y pareceres
Novelo Oppenheim	Victoria	Migraciones mayas y yucatecas a Cuba	No. 17 sep 2024	Así como suena
Oliveros Rodríguez	Felipe	El Encanto	No. 17 sep 2024	Las perlas del cristal
Orovio	Helio	Benny Moré y el bolero	No. 20 mar 2026	Dijera usted
Oseguera Rueda	Rubí del Carmen	Las bailadoras del Sur	No. 12 mar 2021	Recio y clarito
Palafox	Ana Zarina	Scriptura Iuvenum Musicorum. Sobre 150 sones jarocho de Juan Meléndez	No. 4 mar 2017	Bonus Track
Paraíso	Raquel	Con la música, un poco más allá	No. 3 oct 2016	Asegures y pareceres
Pérez Montfort	Ricardo	El fandango y sus cultivadores	No. 1 feb 2016	Asegures y pareceres
Perry Guillén	Ricardo	Las enseñanzas de Andrés Flores, un ejemplo para el son jarocho. In memoriam Andrés Flores Rosas	No. 8 sep 2018	Dijera usted
		El fotógrafo Moisés Fuentes	No. 12 mar 2021	Las perlas del cristal
Polgar Salcedo	Manuel	Un portafolio fotográfico	No. 13 sep 2022	Las perlas del cristal
Pulido Llano	Gabriela	Bernardo García Díaz, Tlacotalpan y el renacimiento del son jarocho en Sotavento, México	No. 3 oct 2016	Bonus Track
Ramírez Romero	Graciela	Radio Educación en Tlacotalpan	No. 1 feb 2016	Dijera usted
Rebolledo Kloques	Octavio	El marimbo en Veracruz	No. 1 feb 2016	Palos de ciego
Robledo; y Amaro	Honorio; Javier	Reflexiones sobre el movimiento jaranero. De una serie de entrevistas hechas al Arq. Humberto Aguirre	No. 0 oct 2015	Dijera usted
Rodríguez	Eugene	Fortaleciendo las raíces culturales más allá de las fronteras	No. 2 jun 2016	Dijera usted
Rodríguez León	Félix	Apuntes sobre la africana de la marimba	No. 6 nov 2017	Palos de ciego
Rojas Zárate	Natse Nindú	Historia de un fandango	No. 0 oct 2015	Las perlas del cristal
		Del campo son	No. 11 sep 2020	Las perlas del cristal
Ruiz Jarquín	José Antonio	Las canastas viajan en tren. Los peones de vías, el trcalero y las canasteras del ferrocarril	No. 16 mar 2024	Recio y clarito
Ruiz Rodríguez	Carlos	El fandango de artesanía y sus transfiguraciones	No. 7 mar 2018	Palos de ciego
Sánchez-Kucukozer	Paula	El son jarocho en Nueva York: Retos y oportunidades de una tradición reinterpretada	No. 2 jun 2016	Dijera usted
Segovia	Tomás	El otro	No. 10 mar 2020	Dijera usted
Sheehy	Daniel	El poder de una grabación	No. 15 sep 2023	Asegures y pareceres
Small	Deborah	Retratos tuxtecos	No. 1 feb 2016	Las perlas del cristal
		Retratos tuxtecos II	No. 7 mar 2018	Las perlas del cristal
Stanford	Thomas	Experiencias en un viaje a Tlmacazapa, Guerrero en 1963	No. 8 sep 2018	Asegures y pareceres
Suárez Argüello	Ana Rosa	Comer, dormir y divertirse en el camino de Tehuantepec entre 1858 y 1860	No. 16 mar 2024	Así como suena
Torres Herrera	Cristobal	Los fandangos de Caballo Viejo en Tlacotalpan	No. 14 mar 2023	Dijera usted
Vargas García	Andrea Berenice	El burro que ríe y canta. Esbozo antropológico de un instrumento musical: la quijada equina	No. 12 mar 2021	Palos de ciego
Varios		Poesía en distintas voces	No. 6 nov 2017	Así como suena
Varios fotógrafos		Palma, Zacate y bejuco. La techumbre vernácula en Sotavento	No. 6 nov 2017	Las perlas del cristal
Vázquez Marcelo	Rafael	Ríos de son... el otro Tlacotalpan	No. 1 feb 2016	Así como suena
		Relatos tuxtecos, de Andrés Moreno Nájera	No. 17 sep 2024	Bonus Track
Vázquez Rodríguez	Sergio Alberto	Un portafolio fotográfico del Sur de Veracruz	No. 3 oct 2016	Las perlas del cristal
Villeda	Artemio	Los tiburones van a comer mucho verso	No. 13 sep 2022	Recio y clarito



LA MANTA Y LA RAYA

LA NÚMERO 0



Universos sonoros en diálogo

octubre 2015

LA MANTA Y LA RAYA

1ª EPOCA / NÚM. 1



Universos sonoros en diálogo

febrero 2016

LA MANTA Y LA RAYA

1ª EPOCA / NÚM. 2



Universos sonoros en diálogo

junio 2016

LA MANTA Y LA RAYA

1ª ÉPOCA / NÚM. 3



Universos sonoros en diálogo

octubre 2016

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 4



Universos sonoros en diálogo

LA MANTA Y LA RAYA

marzo 2017

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 5



Universos sonoros en diálogo

LA MANTA Y LA RAYA

julio 2017

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 6



Universos sonoros en diálogo

LA MANTA Y LA RAYA

noviembre 2017

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 7



Universos sonoros en diálogo

LA MANTA Y LA RAYA

marzo 2018

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 8



Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

septiembre 2018



LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 9



Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

marzo 2019



LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 10



Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

marzo 2020



LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 11



Natso N'ndú Rojas Zárate

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

septiembre 2020



LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 12



Gustavo Cristóbal

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

marzo 2021

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 13



Silvia González de León

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

septiembre 2022

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 14



Carola Blasche

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

marzo 2023

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 15



Carlos Hernández Dávila

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

septiembre 2023

LA MANTAY LA RAYA

NÚM. 16



Silvia González de León

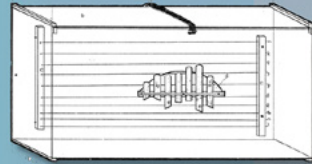
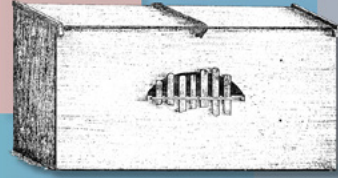
Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

marzo 2024

LA MANTAY LA RAYA

NÚM. 17



Salvador Ortega Guerrero (2020)

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

septiembre 2024

LA MANTAY LA RAYA

NÚM. 18



cecily_jacarrand@f5

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

marzo 2025

LA MANTAY LA RAYA

NÚM. 19



Tereza Irene Barrios, (2011)

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

septiembre 2025



CIELO ROJO

Cielo Rojo de Edy Nava, Jaltipan, Veracruz, ene 2026.

ALVARO ALCÁNTARA LÓPEZ

Historiador y sonero. Investigador Centro INAH, Veracruz.

WENDY CAO ROMERO

Sonera, jaranera y bailadora. Fundadora e integrante activa del grupo de son jarocho tradicional *Los Utrera*.

BENITO CORTÉS PADUA

Músico, promotor cultural originario de Chacalapa, Ver., integrante del grupo *Los Cojolites*.

JOEL CRUZ CASTELLANOS

Músico, promotor cultural originario de Santiago Tuxtla, Ver., integrante del grupo *Los Cojolites*.

RAFAEL FIGUEROA HERNÁNDEZ

Investigador, coordinador del Centro de Estudios de la Cultura y La Comunicación de la Universidad Veracruzana.

GABRIELA ITURRALDE NIETO

Es Licenciada y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; Maestra en Antropología Social por la Universidad de Barcelona y es Doctorante del posgrado en Antropología de la UNAM. Colabora como investigadora en el del Programa de Investigación Afrodendientes y Diversidad Cultural del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y es profesora del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

JOSÉ ANTONIO MAC GREGOR C

Licenciado en Antropología Social y maestro en Desarrollo Rural egresado en ambos casos de la Universidad Autónoma Metropolitana. Obtuvo el premio Nacional de Antropología Social Fray Bernardino de Sahagún en 1985, otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se ha desempeñado como docente en diversas universidades del país. Es promotor cultural desde 1974 y ha trabajado en diversas instancias del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes -hoy Secretaría de Cultura- desde 1990, sobresaliendo sus 11 años en la Dirección General de Culturas Populares. Actualmente trabaja en la Universidad Autónoma de Querétaro.

LUIS ALBERTO MONTERO GARCÍA

Historiador tabasqueño, estudioso del siglo XIX y XX, ha publicado varios libros e innumerables artículos sobre el ferrocarril, la industria azucarera, la vida mercantil y la tenencia de la tierra. Es profesor-Investigador titular del Centro INAH Veracruz.

ANDRÉS BERNARDO MORENO NÁJERA

Profesor de enseñanza media superior, jaranero, promotor cultural en San Andrés Tuxtla, Veracruz.

HELIO OROVIO (Santiago de las Vegas, 1938–2008)

Musicólogo y periodista, catalogado como el gran biógrafo de la música cubana. Trabajó en el Instituto de Etnología y Folklore de la Academia de Ciencias de Cuba. Autor del *Diccionario de la música cubana de la A a la Z*. Autor de varios poemarios, asesoró programas de la Televisión Cubana y documentales del ICAIC, y escribió diversos artículos editados en Cuba y otros países.



NÚM.

20



Alejandro Meléndez 2025.

